

LOS PROBLEMAS DEL TRABAJO

por L. RONALD HUBBARD

Título Original: The Problems of Work.

1956

CONTENIDO

CONTENIDO.....	3
NOTA IMPORTANTE.....	4
INTRODUCCION	5
CAPITULO UNO ¿DE QUE DEPENDE CONSERVAR UN TRABAJO?.....	6
CAPITULO DOS MANEJO DE LAS CONFUSIONES EN EL MUNDO DEL TRABAJO DIARIO.....	11
CAPITULO TRES ¿ES NECESARIO EL TRABAJO?.....	17
CAPITULO CUATRO EL SECRETO DE LA EFICIENCIA	22
CAPITULO CINCO LA VIDA COMO UN JUEGO	31
CAPITULO SEIS AFINIDAD, REALIDAD Y COMUNICACION.....	37
CAPITULO SIETE AGOTAMIENTO.....	44
CAPITULO OCHO EL HOMBRE QUE TRIUNFA	51
DEFINICIONES	53

NOTA IMPORTANTE

Al estudiar Cienciología, hay que estar absolutamente seguro de nunca pasar por alto alguna palabra que no se comprenda plenamente.

La única razón por la que una persona abandona un estudio, se confunde o se vuelve incapaz de aprender, es porque ha dejado pasar una palabra o frase sin comprender.

Si el Material tiende a confundirle o le parece incomprendible, es porque hay una palabra anterior que no ha sido comprendida. No continúe leyendo, sino retroceda hasta ANTES del punto en que empezó la dificultad, encuentre la palabra no comprendida y defínala bien.

INTRODUCCION

Cienciología, la ciencia DE LA VIDA, tiene muchas aplicaciones.

Si usted comprendiera el comportamiento de la vida, comprendería el comportamiento de muchas ciencias y actividades.

Aquí tenemos a la Cienciología colaborando con el trabajador y el ejecutivo, ayudando al hombre a ser más competente y capaz, menos cansado y más seguro en el mundo del trabajo diario.

La Cienciología ya se está aplicando en muchas de las empresas más grandes del mundo. Encontraron que podían utilizarla.

LOS EDITORES

CAPITULO UNO

¿DE QUE DEPENDE CONSERVAR UN TRABAJO?

¿De qué depende conservar un trabajo? ¿Relaciones familiares? ¿Personas que se conocen? ¿Simpatía personal? ¿Suerte? ¿Educación? ¿Constancia? ¿Interés? ¿Inteligencia? ¿Habilidad personal?

Para el individuo adulto y un tanto escéptico respecto al mundo del trabajo, varias de las primeras razones parecen tener preponderancia. Solamente los jóvenes parecen tener la ilusión de que la capacidad personal, la inteligencia, el interés, la educación y la constancia tienen algo que ver con ello y el individuo muy escéptico nos haría creer que estas últimas razones tan sólo son los síntomas de ser muy joven.

Con frecuencia vemos que el hijo del gerente llega a supervisor; que el yerno, ayer empleado en el departamento de embarques, llega rápidamente a ser miembro de la mesa directiva, sabiendo que uno y otro no solamente carecen de aptitudes, sino que además actúan más indisciplinada y descuidadamente que el peor de los empleados de la compañía. Las relaciones familiares es algo que depende del accidente del nacimiento.

Pero, dejando las relaciones familiares a un lado, ¿qué otra cosa queda? Tenemos a las personas que Uno Conoce, las cuales juegan sin lugar a duda un papel decisivo para obtener, conservar un empleo y progresar. Por ejemplo, alguien tiene un amigo que trabaja en la Compañía X; el amigo se entera de que hay una vacante; el amigo tiene otros amigos y éstos, a su vez, otros. Así, uno puede emplearse y trabajar en la compañía con alguna seguridad y esperanza de recibir un aumento de sueldo. Después tenemos la cuestión de la simpatía personal. Con cuánta frecuencia hemos visto que la joven mecanógrafa que no sabe deletrear "gato" y es manifiestamente torpe para escribir a máquina, llega al puesto de secretaria ejecutiva del gerente y, aunque no haya aprendido a deletrear "gato", sí sabe deletrear "aumento" y quizá "club nocturno" o "collar de diamantes". También hemos visto al joven audaz que progresa más que sus mayores, quizá porque supo contar el chiste apropiado o porque juega golf ligeramente peor que el jefe.

También hemos visto cómo se nulifica el valor del factor educación en empresas y gobiernos y cómo los individuos preparados, a costa de mucho esfuerzo, se ven postergados por algún individuo que no tiene más habilidad que cierto empuje. Hemos visto a ignorantes dando órdenes tontamente a cientos de personas y a los inteligentes dirigiendo a unos cuantos.

La constancia también parece tener poca cabida para aquellos pocos escépticos de nosotros que lo hemos visto todo. El afán del joven por esclavizarse, se ve frenado con mucha frecuencia por la cabeza madura, quien le dice: ¿Por qué preocuparse tanto jovencito? "Da lo mismo". Y quizá nos hemos quedado después de la hora de salida y nos hemos empapado de tinta o hemos permanecido en nuestro puesto más allá de nuestro deber, tan sólo para ver al correr del tiempo, que el perezoso a quien menospreciamos, consigue mejor paga. Y nos hemos dicho que eso no es justicia.

También hemos visto cómo el interés es un factor nulo. Cuando nos absorbe la actividad monótona de la compañía con sus rivales, haciéndonos olvidar a nuestra esposa, a nuestra vida, y cuando hemos consumido el tiempo de sueño y descanso para encontrar las

soluciones que salvarán nuestra compañía y las hemos propuesto, nos las han regresado despreciadas; y al poco tiempo, hemos visto a nuestro compañero de trabajo, cuyo único interés era su persona o impresionar y no la compañía, ascender a puestos más altos, pensamos que tenemos razón para estar menos interesados. Y el interés en nuestro trabajo fue condenado por los que nos rodean, quienes al no comprenderlo, se cansaron de oírlo mencionar.

La inteligencia parece no tener relación alguna en nuestro destino contra este desfile de desilusiones. Cuando vemos al estúpido gobernar a los más, cuando vemos que se aprueban planes y decisiones que habrían sido rechazados hasta por los hijos de los trabajadores, nos preguntamos qué pudo haber tenido que ver todo ello con la inteligencia. Podemos llegar a pensar que es mejor quedarse callado a que constantemente se injurie nuestro talento con las estupideces que se consideran planeación de la compañía. La habilidad personal, contra este torrente, este caos confuso de causas fortuitas para obtener ascensos y mejor paga, parece ser algo superfluo. Hemos visto cómo se nos desperdicia. Hemos visto despreciadas las habilidades de otros. Hemos visto al inepto ascender mientras que el capaz permaneció olvidado o hasta sin empleo. Así pues, la habilidad personal no parece ser el factor, que quizá una vez significó algo para nosotros. Pequeños dientes de los engranes del mundo de los negocios. Debe ser entonces la suerte, y nada más que la suerte, de lo que depende todo.

Y parece ser, aún al ojo del experto, que el obtener, conservar y mejorar un empleo depende de un caos de causas todas ellas fuera de nuestro control. Aceptamos que nuestro destino en lugar de ser una probabilidad ordenada, es una masa desordenada de casualidades.

Nos esforzamos un poco, nos vestimos bien y pulcramente para solicitar empleo, nos trasladamos diariamente al lugar del trabajo, mezclamos los papeles o las cajas o las piezas de maquinaria en una forma que nos parece aceptable, nos vamos a casa en un vehículo apiñado, y esperamos otro día de trabajo arduo.

Ocasionalmente, empezamos un curso por correspondencia para tener alguna ventaja sobre nuestros compañeros, y con frecuencia lo abandonamos antes de concluirlo, pues parece que ni siquiera esto nos ayudará a luchar contra este diluvio de casualidades.

Nos enfermamos, se nos agota el permiso de ausencia, y mal recuperados nos encontramos entonces sin trabajo. Nos volvemos víctimas de una intriga o calumnia y quedamos sin trabajo. Intentamos hacer trabajos que no podemos hacer y nos encontramos otra vez sin trabajo. Envejecemos demasiado y pasamos el tiempo recordando lo rápidos que fuimos una vez y un día nos quedamos sin trabajo.

El sino del hombre en el mundo de la vida cotidiana es la Incertidumbre. Su meta es la Seguridad pero pocos son los que la logran. El resto de nosotros vivimos preocupándonos día tras día, año tras año, de nuestra habilidad para conseguir trabajo, conservarlo y mejorar. Con mucha frecuencia nuestros peores temores se apoderan de nosotros. Una vez tuvimos al rico a quien envidiar, pero ahora los impuestos que pagamos se han aumentado a pesar de los astutos contadores. Los Estadistas y los gobiernos suben al poder, nos prometen todo tipo de Seguridad, y después nos imponen restricciones que la hacen tambalear.

Día a día pesan nuevas amenazas sobre nuestra conciencia. Un mundo donde la máquina reina, hace del hombre un engrane. Y se habla de nuevos inventos que harán el trabajo de miles de nosotros por lo que pereceremos de hambre.

Los anuncios en los medios de transporte, periódicos, calles, radio, televisión, nos empujan a poseer toda clase de cosas. Y no importa lo agradable que sea poseerlas, NOSOTROS, los que las hacemos, no podemos adquirirlas con el dinero que ganamos. Y la Navidad nos deja avergonzados de lo poco que podemos comprar, y hacemos que el traje nos dure un año más. Los años avanzan y no nos volvemos más jóvenes. Cada hora confrontamos eventualidades que podrían desbaratar nuestro futuro. No es de extrañar que sólo creamos en la suerte.

Ese es el problema.

Para comer, necesitamos tener un trabajo. Para vivir, tenemos que seguir siendo aceptados en nuestro empleo. Para progresar, tenemos que confiar en las oportunidades. Y todo ello parece una enorme y desalentadora confusión compuesta de casualidades, mala suerte y buena suerte, o trabajo penoso, sin nada que ganar finalmente. ¿Qué daría uno por algo que le sacara de tales abismos?

Si uno no se encuentra en ellos, uno es de los pocos afortunados. Por escapar de estos abismos, los hombres han perpetrado las más sangrientas batallas y han desaparecido en una convulsión aplastante nacida de la desesperación. Los trabajos escasean; el conservarlos se vuelve más y más accidental. Finalmente, ya nadie puede resistir la tensión de la inseguridad, y la respuesta es una revolución brutal y sangrienta. ¿Qué se logra con ello? Nada. Una revolución es el acto de sustituir una tiranía por otras diez veces más despótica. Ni el cambio de gobierno, ni el de las empresas pueden cambiar la seguridad básica.

La búsqueda de la seguridad es la búsqueda de la constancia y la paz. El trabajador las merece. El crea los bienes. El debe contar con los medios para subsistir, pero en cambio tiene caos.

Pero, ¿dónde está el caos? ¿Está en la familia del trabajador? Algunos dicen eso. ¿Es una característica del capital? Algunos así lo afirman. ¿Se origina el caos de un mal gobierno? Muchos lo han dicho. ¿Está en el propio trabajador? A algunos les agradecería que esto se pensara.

No no está en nada de lo anterior. El caos de la inseguridad se debe al caos de la información acerca del trabajo y de la gente. Si no se tienen brújulas con las cuales guiarse por la vida, uno se pierde. Tantos elementos recientes de la Era Industrial han intervenido en la vida, que la vida misma debe comprenderse mejor.

El trabajo y la seguridad son partes de la vida. Si la vida no se comprende, tampoco se comprenderán estas partes de la vida. Si la vida parece ser caótica, cuestión de conjetura y casualidad, entonces el trabajo parecerá caótico.

Pero el papel del trabajo en la existencia, es más importante que cualquier otro. Algunos dicen que gastamos la tercera parte de nuestra vida en la cama, y por lo tanto las camas son importantes; sin embargo gastamos más de la tercera parte de nuestra vida en el trabajo, y si no trabajamos, no tenemos cama; parece que el trabajo es mucho más importante. Si reunimos las partes de la vida: amor, deporte, diversiones, encontramos que la mayor

concentración no está en éstas, sino en el TRABAJO. El trabajo es el principal papel en nuestra existencia, nos guste o no. Si el trabajo no nos gusta, no nos gusta la vida.

Ante un hombre un poco demente, las "ologías" anticuadas nos harían averiguar su vida amorosa o su niñez. Una nueva y mejor idea sería la de investigar sus condiciones de trabajo y seguridad. Cuando la seguridad es inadecuada en una nación, aumenta la demencia. Si quisiéramos resolver los problemas de a demencia nacional, no construiríamos mejores asilos, sino mejoraríamos las condiciones del trabajo.

La vida es siete-décimas partes trabajo, una décima parte familiar, una décima parte política y una décima parte descanso. La economía y la lucha por obtener un salario, constituyen las siete décimas partes de la existencia. Generalmente cuando un individuo pierde sus ingresos o su trabajo, se encontrará en mal estado mental. Si buscamos pruebas de esto, las encontraremos en todas partes. Las preocupaciones por la seguridad, por los bienes, por ser capaz de hacer en la vida para otros, son las preocupaciones principales de la existencia. Seamos muy simples: la gente sin nada que hacer, sin un propósito, se vuelve neurótica o enloquece con más facilidad. Básicamente, el trabajo no es una molestia sino algo que hacer. Nuestra paga nos hace sentir que valemos algo y por supuesto, compra lo que necesitamos para vivir, o casi.

Por lo tanto, el trabajo y la seguridad son importantes, pero la seguridad es en sí comprensión. La inseguridad es DESCONOCIMIENTO. Cuando alguien está inseguro simplemente no sabe. No está seguro. El hombre que SABE, está seguro. El hombre que no sabe, cree en la suerte. Uno se vuelve inseguro cuando no sabe si va a ser despedido del empleo o no, por lo que se preocupa. Y así ocurre con toda inseguridad.

LA INSEGURIDAD EXISTE EN LA AUSENCIA DEL CONOCIMIENTO. Toda seguridad se deriva del conocimiento.

Uno SABE que se le protegerá, no importa lo que suceda. Eso es seguridad. En ausencia de cierto conocimiento, esto podría ser una creencia equivocada.

La suerte es casualidad. Confiar en la suerte es confiar en el no-saber.

Pero, en verdad, ¿cómo podría uno conocer la vida, si la vida misma como conocimiento no se ha puesto en orden? Si la vida misma es un caos, ¿cómo podría el trabajo siendo parte de la vida, no ser sino un caos?

Si el VIVIR es un campo desconocido, el TRABAJO y todo lo concerniente a él, será un campo desconocido sujeto al pesimismo, la desesperanza y las conjeturas.

Para obtener, conservar, mejorar un trabajo y tener seguridad completa, se deben conocer las reglas precisas de la vida. No es suficiente con conocer más o menos el trabajo. Esto no sería seguridad porque conforme pasara el tiempo, se vería que, como hemos dicho, intervienen demasiadas eventualidades.

El conocimiento de las reglas básicas generales de la vida, produce seguridad en la vida. El conocimiento de las reglas básicas de la vida, produce también seguridad en el trabajo.

La Cienciología es una ciencia de la vida. Es el primer esfuerzo totalmente occidental por comprender la vida. Todos los esfuerzos anteriores provinieron de Asia o de Europa

Oriental y fracasaron. Ninguno de ellos fue capaz, aunque alardeaban de ello, de cambiar la inteligencia humana. La Cienciología es algo nuevo bajo el sol, y aunque joven, es la única ciencia de la existencia probada y validada completamente. No exige que uno se acueste años sobre clavos para descubrir que es mortal, ni exige un vasto estudio de las ratas para saber que el Hombre está confuso.

La Cienciología puede mejorar y mejora la conducta humana. Devuelve al individuo el control de sí mismo. La Cienciología puede incrementar la inteligencia humana. Mediante las pruebas más estrictas, se ha comprobado que aumenta considerablemente la inteligencia del individuo. Y la Cienciología puede hacer otras cosas. Puede reducir el tiempo de respuesta, quitar años a la apariencia de un individuo. No hay intención de dar aquí una lista de todo lo que puede lograr. Es una ciencia de la vida, y funciona; maneja adecuadamente las reglas de la vida e introduce orden al caos.

Una ciencia de la vida sería en realidad, una ciencia del buen orden. Cosas tales como accidentes y suerte estarían bajo control, si se pudieran entender sus principios fundamentales.

Como hemos visto, aún aquellos que no son escépticos, pueden ver que concurren muchas eventualidades en el obtener, mejorar y conservar un empleo. Algunas de estas eventualidades parecen tan variadas y fuera de control, que nada puede hacerse respecto a ellas. Si pudiéramos reducir las eventualidades de un empleo, si pudiésemos ganar amigos verdaderos y estar seguros de que nuestra educación contara y tuviera cierta seguridad de que nuestro interés, inteligencia y habilidad innata no se desperdiciaran, entonces las cosas irían mejor. ¿No es así?

Bueno, veremos lo que la CIENCIOLOGIA puede hacer para reducir las eventualidades del mundo del trabajo para Ud. y aquellos a quien conoce. Después de todo, ¿qué busca la vida?

CAPITULO DOS

MANEJO DE LAS CONFUSIONES

EN EL MUNDO DEL TRABAJO DIARIO

Hemos visto cómo uno puede ser llevado a creer que hay algo confuso respecto a ejercer en el mundo del trabajo. La confusión es para quien no esté equipado con guías y mapas.

Básicamente, parecía ser algo muy simple eso llamado trabajo. Uno se capacita en determinada especialidad, lee un anuncio o lo envía un amigo, y le entrevistan para un trabajo. Uno lo consigue y asiste todos los días, hace las cosas que le ordenan y conforme pasa el tiempo, se tiene esperanza de un aumento. Continúa pasando el tiempo y uno espera una pensión o jubilación que ayudará en la edad avanzada. Y esa es la norma común.

Pero los tiempos cambian y las normas comunes tienen la tendencia a deteriorarse. Concurren en el cuadro varios incidentes y accidentes del destino. Completamente aparte de los factores personales, otros puntos de vista alteran las cosas. El gobierno, por economizar, no concede una pensión adecuada. La compañía para la que uno trabaja se desquicia a causa de la depresión, uno pierde la salud inexplicablemente y queda en la pobreza.

En este mundo del trabajo diario, el trabajador no es un gigante contra sus muchos enemigos. El camino de rosas pintado tan halagador por los agitadores, el gran afecto que muestra hacia el trabajador, ésta o aquella ideología o figura política, no responde a los hechos. Un hombre que desempeña un trabajo se enfrenta a dificultades que para él son grandes, no importa lo pequeñas que puedan parecer al industrial próspero. Un pequeño porcentaje de aumento en los impuestos, puede significar lo sucesivo uno se quede sin tabaco. Una mala época para la empresa puede causar una reducción en la paga y acabar con todos los lujos y hasta algunas necesidades, o con el trabajo.

A causa del efecto de las corrientes internacionales, los gobiernos, las tendencias de los negocios y los mercados, todo ello más allá de su incumbencia, el trabajador tiene perfecto derecho a creer que su destino no es predecible del todo y ciertamente hasta tenga derecho a estar confuso.

Un hombre puede morir de hambre en pocos días. Pocos trabajadores pueden contar con muchos días de reserva en su bolsillo, si se altera la normalidad. Por ello, muchas cosas que no representarían un problema importante para el que está seguro, son vistas como amenazas por el trabajador. Y estas cosas pueden llegar a ser tantas, que toda la vida parece ser demasiado confusa para soportarse y uno se hunde en una apática rutina diaria, sin mucha esperanza, confiando en tener la suerte de que la siguiente tormenta no le toque a uno.

Cuando alguien mira los muchos factores que podrían deteriorar su vida y minar su seguridad, la impresión es que la confusión parece estar bien fundamentada y puede decirse acertadamente que todas las dificultades son fundamentalmente confusiones. Habiendo suficiente amenaza y desconocimiento, el hombre esconde la cabeza y trata de esconderse ciegamente de ello. Y así se rinde ante las confusiones.

Habiendo demasiados problemas sin solución, la confusión aumenta enormemente. De cuando en cuando, órdenes conflictivas dadas en su trabajo, llevan al trabajador a un estado de confusión. Una planta moderna puede estar tan mal administrada, que toda ella parezca ser una vasta confusión sin solución posible.

La suerte es la respuesta común a la que uno recurre en una confusión. Si las fuerzas alrededor de uno, parecen demasiado grandes, uno siempre puede "confiar en la suerte". Por suerte, entendemos "destino no dirigido por uno mismo". Cuando uno pierde el control del volante y espera de la suerte que el automóvil no se salga del camino, por lo general se ve defraudado. Y así sucede en la vida. Esas cosas dejadas a la suerte son menos susceptibles de resolverse por sí solas. Uno ha visto a algún amigo cerrar los ojos ante los acreedores y rechinar los dientes esperando ganar en las carreras para resolver todos sus problemas. Uno ha conocido personas que han manejado sus vidas así durante años. Por cierto, uno de los personajes más famosos de Dickens tenía por filosofía "esperar a que algo ocurriera". Aún cuando admitimos que la suerte ES un elemento poderoso, sólo es necesaria en medio de una fuerte corriente de factores confusos. Si uno tiene que tener SUERTE para salir adelante, significa que uno ya no está al control del volante, y también que está tratando con una confusión.

Una confusión puede definirse como cualquier conjunto de factores o circunstancias que no parecen tener ninguna solución inmediata. En términos más amplios, en este universo una confusión es MOVIMIENTO INCONTROLADO.

Si alguien se colocara en medio del tráfico intenso, se sentiría confundido por todo el movimiento que habría a su alrededor. Si tuviera que permanecer en medio de una fuerte tormenta con hojas y papeles volando a su alrededor, estaría predispuesto a sentirse confuso.

¿Es posible comprender realmente una confusión? ¿Existe la llamada "anatomía de la confusión"? Sí, existe.

Si el operador de un conmutador tuviera diez llamadas al tiempo, se confundiría. ¿Hay alguna respuesta para esta "¡mación"? Si un supervisor de un taller tuviera tres emergencias y un accidente al mismo tiempo, podría sentirse confundido.

Pero, ¿hay alguna solución para esto?

Una confusión es una confusión mientras TODAS las partículas estén en movimiento. Una confusión es una confusión mientras no haya un factor claramente definido o comprendido.

La confusión es la causa básica de la estupidez. Para el estúpido, todas las cosas, salvo las muy simples, son confusas. Por lo tanto, si alguien conociera la anatomía de la confusión, a pesar de ser muy brillante, lo sería más.

Si alguna vez ha tenido usted que enseñarle a algún aspirante joven no muy brillante, comprenderá bien esto. Usted trata de explicarle como funciona tal o cual cosa, le repite una y otra vez la explicación, después lo deja solo, y pronto se hace un lío. No "entendió", no "captó la idea". Usted puede simplificar la comprensión de su falta de entendimiento diciendo muy acertadamente que "estaba confuso".

Noventa y nueve por ciento de toda la educación fracasa, y es en aquello en lo que el estudiante estuvo confundido.

Y no solamente en el ámbito del trabajo, sino en la vida misma, cuando se acerca el fracaso, éste se origina de una manera u otra de la confusión. Para aprender de máquinas o para vivir la vida, uno debe ser capaz, ya sea de hacer frente a la confusión o de desbaratarla.

En Cienciología tenemos cierta doctrina acerca de la confusión. Se denomina la Doctrina del Dato Estable.

Si usted viera una gran cantidad de papelititos volando por una habitación, le parecerían confusos hasta que recogiera uno; éste sería respecto al cual todos los demás estarían en movimiento.

En otras palabras, un movimiento confuso puede comprenderse concibiendo una cosa como inmóvil.

En una corriente de tráfico, todo sería confusión salvo que uno concibiera un automóvil como inmóvil en relación a los demás, y los viera en relación a ese uno.

La operadora de un conmutador telefónico que recibe diez llamadas a la vez, resuelve la confusión seleccionando, correcta o incorrectamente, una de ellas como la primera que recibirá su atención. La confusión de diez llamadas a la vez se vuelve menor en el momento que ella escoge una sola para contestarla. El supervisor de un taller que se enfrenta a tres emergencias y un accidente, sólo necesita elegir su PRIMER blanco de atención para iniciar el ciclo que traerá el orden nuevamente.

Hasta que uno seleccione UN dato, UN factor, UN elemento en una confusión de partículas, la confusión continúa. Ese UNO seleccionado se convierte en el DATO ESTABLE para el resto.

Cualquier cuerpo de conocimiento, más exactamente, está desarrollado a partir de UN DATO. Ese es un DATO ESTABLE. Invalidando éste, todo el cuerpo de conocimiento se derrumba. Un dato estable no tiene que ser el correcto. Es simplemente el que evita que haya confusión en las cosas y según el cual los demás datos están alineados.

Ahora bien, si al enseñar al joven aspirante a usar una máquina él no comprendió las instrucciones, fue porque careció de un dato estable. Primero debió hacerle comprender UN HECHO. Comprendiendo ese, podría comprender otros. Uno se confunde en cualquier situación confusa hasta que no ha comprendido totalmente UN HECHO o un elemento.

Las confusiones, no importa cuán grandes y formidables puedan parecer, están compuestas de datos, factores o partículas. Tienen partes. Tómese una parte y sitúesela totalmente. Véase entonces como funcionan las demás con respecto a ella y se habrá estabilizado la confusión y relacionando otras cosas con lo que ya ha comprendido, pronto se dominará la confusión en su totalidad.

Al enseñarle a un joven a manejar una máquina, no se le lance un torrente de datos y se le señalen luego sus errores; eso es confundirlo y hacerlo que responda estúpidamente. Búsquse un punto de entrada a su confusión. UN DATO. Dígasele: "Esta es una máquina". Pudiera ser que a alguien que no tuviera verdadera certeza ni verdadero orden de existencia, se le arrojara encima todas las instrucciones. Se le dice: "Esta es una máquina". Luego se le hace que se asegure de ello. Hágasele tocarla, sentirla. "Esta es una máquina". Quizá se sorprenderá por el tiempo que toma esto y también se sorprenderá de cómo incrementará su certeza. Aparte de todas las complejidades que debe aprender para manejarla, debe conocer

primero UN DATO. Ni siquiera es importante CUAL dato debe aprender bien primero, lo importante es enseñarle un DATO BASICO SIMPLE. Puede mostrársele lo que hace la máquina, puede explicársele el producto terminado, puede decirsele por qué ha sido él escogido para operar esta máquina, PERO DEBE aclarársele un dato básico, pues de otra manera se perderá en la confusión.

La confusión es incertidumbre, la confusión es estupidez, la confusión es inseguridad. Cuando piense en la incertidumbre, en la estupidez y en la inseguridad, piense en confusión y habrá dado en el clavo. ¿Qué es entonces la certeza? Es ausencia de confusión. ¿Qué es inteligencia? La habilidad para manejar confusión. ¿Qué es entonces la seguridad? La habilidad de atravesar o de rodear o de ordenar la confusión. La certeza, la inteligencia y la seguridad son la ausencia de o la habilidad para manejar la confusión.

¿Cómo entra la suerte con la confusión? La suerte es la esperanza de que alguna casualidad no controlada nos saque adelante. El contar con la suerte es un abandono del control. Eso es apatía.

Hay BUEN control y MAL control. La diferencia entre ambos es certeza e incertidumbre. El buen control es cierto, positivo, predecible. El mal control es incierto, variable e impredecible. Con buen control uno puede estar seguro; con mal control uno nunca está seguro. Un supervisor que lleva a cabo una regla hoy, pero no mañana, que hace obedecer a Juan, pero no a Pedro, está ejerciendo un mal control y tropezará con la incertidumbre y la inseguridad, no importa cuáles puedan ser sus atributos personales.

Debido a que puede haber tanto control incierto y estúpido, algunos de nosotros empezamos a creer que todo control es malo, pero eso está muy lejos de la verdad. El control es necesario si uno desea introducir orden a las confusiones, para hacer cualquier cosa, uno debe ser capaz de controlar las cosas, su cuerpo y sus pensamientos hasta cierto punto.

Una confusión podría definirse como MOVIMIENTO INCONTROLADO. Sólo aquellos que pueden tener cierto control sobre el movimiento, podrán manejar las confusiones. Los que no pueden ejercer ningún control, realmente fomentan las confusiones.

La diferencia entre buen control y mal control se vuelve entonces evidente. La diferencia entre buen y mal control es TRADUAI Un control positivo puede ser predecido por otros; por consiguiente, es buen control. Un control no positivo, descuidado, no puede ser predecido; por consiguiente, es mal control. La intención también está relacionada con el control. El control puede emplearse para propósitos constructivos o para propósitos destructivos, pero se descubrirá que cuando se INTENTAN propósitos destructivos, se emplea un mal control.

Así pues, el tópico de la CONFUSION es muy amplio. Quizá parezca un tanto extraño que la confusión se utilice aquí como blanco, pero se encontrará que es un común denominador excelente para todo lo que consideramos malo en la vida. Si uno puede dominar las confusiones, su atención queda libre para la actividad constructiva. Mientras uno está confundido, todo aquello en lo que pueda pensar serán cosas destructivas; lo que más se desea hacer es destruir la confusión.

Aprendamos primero cómo destruir las confusiones, lo cual según veremos es algo bastante simple. Cuando TODAS las partículas parezcan estar en movimiento, detengamos

una y veamos cómo se mueven las demás con respecto a esa y así tendremos menos confusión presente. Escogiendo una como DATO ESTABLE, se puede hacer que las demás se alineen. De esta manera se puede ver y comprender una emergencia, una máquina, un trabajo o la vida misma, y uno puede ser libre.

Veamos cómo funciona esto. En el primer capítulo enlistamos una serie de cosas que podrían influir para obtener, conservar y mejorar un trabajo. Uno puede manejar todo el problema, como lo hace la gente con mayor frecuencia, mediante introducir en él el simple dato: "yo puedo conseguir y conservar un trabajo". Aferrándose a este dato como única creencia, las confusiones e inseguridades de la vida se vuelven menos efectivas, menos confusas.

Pero supongamos que uno ha hecho esto; que sin más investigación del problema, cuando joven, uno apretó los dientes, cerró los ojos y dijo: "yo puedo conseguir y conservar un trabajo como quiera que sea, por lo tanto, ya no voy a preocuparme más de la parte económica de la existencia".

Más adelante lo despiden a uno sin previo aviso. Queda uno sin trabajo durante diez semanas. Aunque consiga un nuevo trabajo, se siente menos seguro, menos confiado, y digamos que ocurre algún accidente y nuevamente queda uno sin trabajo. Al estar otra vez sin trabajo se siente menos confiado, menos seguro. ¿Por qué?

Veamos el lado opuesto de esta Doctrina del Dato Estable. Encontraremos que la confusión se mantiene debilitada debido al dato estable, y que cuando el dato estable se sacude, la confusión se presenta nuevamente.

Concibamos una confusión como detenida. Aún está dispersa pero está detenida. ¿Qué la detuvo? La adopción de un dato estable. Digamos que uno tiene un disgusto con la suegra. Al día siguiente de una pelea, se dice en un momento de inspiración: "Todas las suegras son malas". Esto fue una decisión. Eso, correcta o incorrectamente, fue un dato estable adoptado en una confusión. Inmediatamente uno se siente mejor. Ahora, uno puede entenderse con, o vivir con el problema. Uno dedujo que "todas las suegras son malas". No es verdad, pero es un dato estable. Un día, uno se encuentra en dificultades, su suegra les hace frente de manera decidida y paga no sólo la renta, sino todas las deudas. Al momento uno se siente confuso. Ese acto de bondad no debería ser motivo de confusión. Después de todo, ¿no resolvió ella el problema? Entonces, ¿por qué se siente uno molesto? **ES PORQUE EL DATO ESTABLE HA SIDO SACUDIDO.** Toda la confusión del problema pasado entra nuevamente en acción debido a la demostración de la falsedad del dato estable.

Para confundir a alguna persona, todo lo que hay que hacer es encontrar sus datos estables e invalidarlos. Sólo es necesario sacudir, por medio de la crítica o pruebas, esos datos estables para que nuevamente entren en acción las confusiones de la persona.

Como se ve, el dato estable no tiene que ser verdad. Simplemente se adopta. Una vez adoptado se consideran los demás datos con relación a éste, por tanto, la adopción de CUALQUIER dato estable tenderá a nulificar la confusión a la que se dirige, pero si el dato estable es sacudido, invalidado, desmentido, entonces se le deja a uno nuevamente con la confusión. Por supuesto, todo lo que uno tiene que hacer, es adoptar un nuevo dato estable o colocar nuevamente el antiguo dato estable en su lugar, pero hay que saber Cienciología a fin de lograrlo fácilmente.

Digamos que uno no guarda temores respecto a la economía nacional, porque hay una figura política heroica que está realizando la mejor labor. Ese hombre, es el dato estable para todas las confusiones de uno respecto a la economía nacional. Por tanto, uno "no está preocupado". Pero un día, las circunstancias o sus enemigos políticos lo tambalean como dato, ellos "prueban" que realmente es deshonesto. Entonces, uno vuelve a preocuparse por la economía nacional. Quizá uno adoptó cierta filosofía porque el orador es realmente un ladrón o algo peor. Uno adoptó la filosofía porque necesitaba tener paz en sus pensamientos. Invalidando al orador, vuelve la confusión a la que uno se enfrentó originalmente.

Bien. Hemos visto la confusión en el mundo del trabajo diario cuando éramos jóvenes, y nos empeñábamos en afirmar: "yo puedo conseguir y conservar un trabajo". Ese es el dato estable. Conseguimos el trabajo, pero nos despidieron. La confusión del mundo del trabajo diario se volvió muy confusa. Si únicamente teníamos como dato estable: "yo puedo conseguir y conservar un trabajo" como respuesta total para los diversos problemas señalados en el primer capítulo, entonces, seguramente, pasaremos algunos períodos de confusión en nuestra vida de trabajo. Un dato muchísimo más estable sería: "Comprendo la vida y los trabajos, por lo tanto, puedo obtenerlos, conservarlos y mejorarlos". Y a eso vamos a llegar con este libro.

CAPITULO TRES

¿ES NECESARIO EL TRABAJO?

Para vivir la vida, es necesario comprenderla; de otra forma la vida se convierte en una trampa. Para muchos de nosotros esta trampa toma la forma del TRABAJO en la vida diaria.

Si no tuviéramos que trabajar, ¡cuántas cosas agradables podríamos hacer! Si tuviéramos alguna otra manera de ganar dinero... Viajes, vacaciones, ropa nueva... ¡Una gran cantidad de cosas serían nuestras si tan sólo no tuviéramos que trabajar!

Es casi un factor educacional en nuestra sociedad, el que el trabajo y la obligación de trabajar, son la raíz de nuestra infelicidad. Oímos a sindicatos y otras organizaciones, así como a individuos, basar todas sus demandas en una reducción del trabajo. El eludir el trabajo mediante la reducción de horarios y la introducción de maquinaria automática, ha venido a ser el lema de mediados del siglo veinte.

Sin embargo, la cosa más desalentadora que podría sucedernos sería la pérdida de todos los trabajos futuros. El que se le niegue a uno el derecho a trabajar equivale a que se le niegue el ser parte de la sociedad en la que uno vive.

Ni el hijo del hombre rico, ni la viuda adinerada, trabajan. Ninguno de ellos es sano mentalmente. Cuando buscamos la neurosis y la locura en nuestra sociedad, las encontramos en aquellos que no trabajan o no pueden trabajar. Cuando miramos los antecedentes de un criminal, encontramos "inhabilidad para trabajar". El derecho a trabajar parece estar relacionado con la felicidad de vivir. Es demostrable que la negación del trabajo está ligada a la locura e irracionalidad.

Conforme aumenta el número de maquinaria automática en nuestra sociedad, aumenta igualmente el porcentaje de gente demente. Las leyes sobre el trabajo para niños, prohibiciones en contra de las horas extras, la exigencia de muchos documentos, habilidades y condiciones, se combinan para reducir la cantidad de trabajo que puede desempeñar un individuo.

¿Quién no ha conocido a un individuo jubilado que añora su escritorio? Actualmente, la "doctrina del trabajo limitado" nos educa a creer que a tal o cual edad debemos dejar de trabajar. ¿Por qué es esto tan común cuando podemos ver por nosotros mismos que el fin del trabajo es el fin de la vida en la mayoría de los casos?

Por un momento hablemos políticamente, desde el punto de vista de la racionalidad. El hombre necesita más encarecidamente el Derecho a Trabajar que un interminable número de pretendidas libertades, y sin embargo, reprobamos ante nuestros hijos y ante nuestra sociedad, a aquellos que CREAN el trabajo. A menos que el trabajo se cree, no habrá trabajo que hacer. El trabajo no es algo que surja espontáneamente ante nuestra vista. El trabajo es algo que se crea. Conforme cambian los tiempos y los viejos métodos, mercados y sistemas resultan inadecuados; deben crearse nuevos inventos, mercados y sistemas de distribución. Alguien creó los trabajos que desempeñamos. Cuando trabajamos, hacemos un trabajo que ha sido creado, ya sea por nosotros mismos o por otro.

No es suficiente con desempeñar más o menos un trabajo. El trabajo debe ser creado por nosotros día a día, no importa quién lo haya creado originalmente.

Trabajar es participar en las actividades de nuestra sociedad. Ser rechazado como parte en las actividades de nuestra sociedad, es estar marginado por ella. Alguien inventó la diferencia entre trabajo y juego. El juego se ha visto como algo interesante, y el trabajo como algo arduo y necesario, por lo tanto, no interesante. Pero cuando salimos de vacaciones a "jugar" generalmente estamos muy contentos de volver a la "lucha diaria". El juego casi no tiene propósitos; el trabajo sí tiene un propósito.

Verdaderamente, sólo la negativa constante de la sociedad ante darnos trabajo, trae como resultado nuestro disgusto por el trabajo, cuando existe. El hombre que no puede trabajar, es aquel al que se le privó del derecho a trabajar. Cuando examinamos los antecedentes del criminal notoriamente incapacitado para trabajar, encontramos que ante todo, y principalmente, fue convencido, a temprana edad, de que no debía trabajar, ya sea por su padre, su madre o la escuela. Parte de su educación fue el que no debía trabajar. ¿Qué podía hacer? Vengarse de la sociedad que le negaba a tomar parte en sus actividades.

Redefinamos nuevamente el trabajo y el juego. El juego debería llamarse "trabajo sin un propósito". Podría llamarse también "actividad sin propósito". Con ello quedaría el trabajo definido como "actividad con propósito".

El que encontremos defectos en el trabajo, se debe a nuestro temor a que no se nos permita continuar trabajando. No hay nada de malo en la automatización con toda esa instalación de máquinas que hagan nuestro trabajo, mientras aquéllos a quienes corresponda, tengan presente crear TRABAJO ADICIONAL para nosotros. La automatización podría ser una bendición para el mundo entero, SIEMPRE Y CUANDO se inventen tantos nuevos trabajos como los que desplaza la maquinaria ¡Entonces tendríamos producción! Y sí a quienes compete la economía básica y crearan suficiente dinero para que compráramos todos los productos nuevos, ENTONCES habría verdadera prosperidad. Así pues, no es la automatización donde está la falla; si la automatización deja a la gente sin empleo, es que a ALGUIEN no se le permitió inventar nuevos trabajos para nosotros. Por supuesto, si cada nuevo negocio fuese aplastado mediante restricciones, y si a todo individuo que inventara un trabajo se le prohibiera llevarlo a cabo, entonces, y sólo entonces, la automatización traería nuestra ruina.

A pesar del exceso de publicidad acerca de las alegrías de las vacaciones y del juego interminable, éstas nunca han sido más que una maldición para el hombre. Homero las mencionó por primera vez en la Isla de los Lotos, y como se sabe, la tripulación sucumbió.

No, definitivamente hay algo más en el trabajo que el tener que recibir una paga. Por supuesto, hay trabajos más interesantes que otros. Por supuesto que hay puestos que son más remunerativos que otros. Pero cuando uno se enfrenta a la situación de tener un trabajo o de no tener ninguno, entonces uno escogerá hasta los trabajos menos interesantes y peor pagados.

¿Sabía usted que una persona demente podría sanar, simplemente convenciéndose de que tiene un propósito en la vida? Bueno, eso puede ocurrir. No importa cuán pequeño o artificial pueda ser el propósito, los dementes pueden sanar con ello. Recuerdo el caso de una joven demente por quien nada se podía hacer. Ese era precisamente su caso: nada se podía

hacer *por ella*; pero una noche ocurrió un accidente automovilístico cerca del asilo; al verla por ahí, un doctor abrumado de trabajo le ordenó que hiciera algunas cosas a las víctimas. Ella sanó, se hizo enfermera y no volvió a estar demente a partir de eso.

Ahora, no se trata de insinuar que trata de insinuar que todos estamos dementes si no trabajamos, pero es de sorprender cómo tendemos hacia la locura cuando se nos prohíbe trabajar.

Las grandes revoluciones ocurren por la incapacidad de las masas para trabajar. Las multitudes se rebelan, no porque estén disgustadas por los privilegios, según dicen siempre, sino porque al no tener trabajo, enloquecen. Es una verdad, el que las revoluciones no puedan aparecer cuando toda la gente tiene empleo, no importa que tan arduamente trabajen. Las revoluciones ocurren cuando a la gente se le ha prohibido trabajar frecuentemente. Su locura aumenta y con frecuencia el Estado se va a la ruina. NINGUNA revolución ha ganado nada nunca. La vida evoluciona hacia mejores condiciones por medio del trabajo arduo, no mediante amenazas.

Si la maquinaria automática quitara el trabajo a un número suficiente de gente, habría una revolución, a pesar de que las máquinas estuvieran produciendo abundantemente. ¿Por qué? Porque privando a la gente del trabajo se le privaría de un propósito en la vida. Cuando el propósito se acaba, se acaba todo.

No importa que el propósito sea bueno o sea malo; lo importante es que exista tal propósito. ¿Por qué?

Bien, no se piense que nos hemos alejado demasiado del capítulo anterior, no lo hemos hecho. Aquí está una comprensión de la vida. La vida tiene ciertos datos estables que SON los datos estables del vivir. Una vez comprendidos, puede comprenderse la vida y esa parte de ella que se llama el trabajo.

Básicamente la vida es algo creado, pero tiene muchos elementos en ella creando en contra de muchos otros elementos en ella. Una confusión ocurre cuando dos o más cosas empiezan a crear una en contra de la otra. Entonces la vida, vista imparcialmente, puede parecer una confusión.

Si uno se situara en medio de toda esta vida, de toda esta creatividad, de este estado de guerras sin tener un propósito, su existencia total sería fatal. Ser parte de un universo, una civilización y a pesar de ello no tener un propósito, es el camino a la locura.

El gasto de energías, el ejercicio, el tiempo invertido, las cosas hechas, son todas ellas de un orden menor de importancia. Con sólo tener Algo que Hacer y una Razón para Hacerlo, se ejerce un control sobre la vida misma. Si no se tiene un propósito no se tendrá la primera pequeña partícula necesaria para hacer el todo comprensible. Entonces la vida puede volverse una carga terrible.

En Estados Unidos y en otros países, ocurrió hace más de un cuarto de siglo lo que se conoce como depresión; sobrevino por una falta de comprensión de la economía durante un período de transición hacia la era de la máquina. Durante ella, un gran presidente vio que se le había negado el trabajo a su pueblo. Entonces creó trabajo. Lo hacía para poner en circulación el dinero, para comprar todas las cosas que el país ahora podía producir. Con ello, no rescató verdaderamente al grueso del pueblo de la desesperación, ya que el trabajo que se les dió era

para hacerse a la ligera, sin esmero. Todo lo que se exigía era pasar el tiempo en el trabajo. Tuvo una maravillosa oportunidad de convertir al país en algo hermoso, pero el trabajo que se proporcionó no tenía propósito.

Los hombres que detestan un trabajo u otro, lo detestan porque no pueden ver a donde va, ni pueden creer que estén haciendo algo importante. Ellos "trabajan", es decir, asisten, ejecutan algunos movimientos y reciben un salario, pero en realidad no forman parte del esquema de las cosas y no consideran que tengan cosa alguna que ganar.

En nuestra civilización, el Dato Estable para la confusión de la existencia, es el TRABAJO y el Dato Estable del trabajo es el Propósito. Aún cuando el propósito sólo sea recibir un sueldo, sigue siendo un propósito.

Cualquiera de nosotros, probablemente podría hacer cosas más importantes que las que hacemos. Cualquiera de nosotros, podría hacer algunos cambios en nuestras labores, pero ninguno de nosotros podría estar sin algo que hacer y permanecer vivo y cuerdo.

Cuando nos atemorizamos ante las circunstancias, es porque nuestro Propósito, nuestro Dato Estable, ha sido invalidado.

Como hemos visto, es muy fácil hacer caer a una persona en un estado de confusión. Todo lo que hay que hacer es encontrar su Dato Estable en cualquier materia y sacudirlo. Esto es un truco que todos utilizamos. Por ejemplo, estamos discutiendo acerca de economía con un amigo y no estamos de acuerdo con él. Le preguntamos que de donde tomó tal o cual idea, y nos contesta que Fulano de Tal la escribió en X publicación, y la desacreditamos. En otras palabras, vencemos mediante sacudir su Dato Estable hasta donde podamos encontrarlo.

La vida es una competencia. Muchos de nosotros olvidamos que somos parte de un equipo llamado Hombre, y en lucha con quién sabe que más por sobrevivir. Atacamos al Hombre y a nuestros amigos. En la lucha por conservar un trabajo, no parece sino natural que aquí y allá dentro de la organización, haya gente tan insegura en su propio trabajo, que tratan de diseminar la inseguridad a su alrededor.

Habiéndose sumergido profundamente en la confusión, teniendo muy pocos Datos Estables, una persona puede empezar a dramatizar la confusión, a esparcirla, a tratar consciente conscientemente de hacer que todo y todos estén confusos. Uno de los blancos favoritos de tales personas es el Dato Estable del Trabajo. Aunque esas personas no puedan hacer siquiera su propio trabajo, están muy ansiosas de que las demás se cansen del suyo. Reducen la "competencia" mediante socavar el Dato Estable de los demás.

Hay que tener cuidado con esas personas que le preguntan "compadecidamente" a uno por su salud, por que parece uno "trabajar demasiado". Es más fácil "excederse en la holgazanería" que excederse de trabajo. Hay que tener cuidado con esa gente que quiere que firmemos una petición para que se reduzcan las horas de trabajo. El resultado final de eso es el no trabajo. Y hay que tener cuidado también del compañero que explota a la compañía, basado en que ésta tiene posibilidades. Hay que recordar que la compañía es en parte de uno, no importa que mañana lo despidan. Esa gente está tratando de quitarlo a uno del Dato Estable del Trabajo.

Si uno teme perder su trabajo, es porque ya sufre de algunas prohibiciones para trabajar. La única manera de conservar un trabajo es hacerlo cada día, crearlo y continuar

creándolo. Si uno no desea crear y continuar creando ese trabajo, entonces debe haber algún propósito cruzado al propósito. Hay algo equivocado entre lo que uno piensa que sería un buen propósito y el propósito que tiene el trabajo.

Los trabajos en el gobierno son un ejemplo interesante, porque con frecuencia a nadie parece importarle, realmente, si el trabajo tiene un propósito o no. Con mucha frecuencia el propósito de tener un trabajo en el gobierno es tan sólo tener un trabajo en el gobierno. Aquí en particular, tiene uno que entender la vida y el trabajo, porque un trabajo en el gobierno tiene que ser creado continuamente para que continúe, y si parece no tener propósito, entonces uno debería observar al gobierno mismo y seguir su propósito; porque el propósito del gobierno como un todo, sería en parte el mismo propósito de nuestro trabajo, no importa cuan pequeño pueda ser.

Todo aquel que padece de aversión por el trabajo, básicamente, debe tener un sentimiento de que realmente no se le permite trabajar. Y así el trabajo no es un dato estable en la vida, y debe tener igualmente algún propósito-cruzado respecto a los propósitos de su trabajo. Y además, por lo general, en su trabajo está asociado con gente que está tratando de hacer del trabajo algo menos que agradable. Pero hay que tenerle lástima, porque él es infeliz; es un infeliz porque está confuso. ¿Por qué está confuso? Porque carece de un Dato Estable para su vida, y un Dato Estable para la vida misma, es la base de un buen vivir y de una buena orientación en el trabajo.

CAPITULO CUATRO

EL SECRETO DE LA EFICIENCIA

¿Qué es el control?

Va sea que uno maneje una máquina tan grande como un automóvil, tan pequeña como una máquina de escribir o una pluma, uno se enfrenta con los problemas del control. Un objeto no es de utilidad para nadie si no se puede controlar. Así como una bailarina debe ser capaz de controlar su cuerpo, también el que trabaja en una fábrica u oficina debe ser capaz de controlar su cuerpo, las máquinas con que trabaja y hasta cierto grado, el ambiente que lo rodea.

La diferencia principal entre el "empleado" de una oficina o fábrica y un ejecutivo, es que el ejecutivo controla mentes, cuerpos, colocación de comunicaciones, materias primas y productos, y el empleado controla principalmente sus herramientas inmediatas. Sin embargo, es muy fácil que los que están ansiosos por agitar a los trabajadores hasta un punto no necesariamente bueno para ellos, así como los ejecutivos ansiosos por controlar y por el control mismo, olviden que el trabajador que no controla sus materiales de trabajo y que él mismo es sólo un factor controlado, es prácticamente inútil para la planta misma. Tanto la gerencia como los trabajadores deben ser capaces de controlar su ambiente inmediato. La diferencia más evidente entre un ejecutivo y un "trabajador", es que aquél controla más ambiente que el "trabajador", si no, la planta o negocio estará condenado a tener dificultades o a fracasar.

¿Qué es un buen trabajador? Aquél que puede controlar positivamente el equipo o las herramientas de su oficio, o aquél que puede controlar las líneas de comunicación con las que está íntimamente conectado. ¿Qué es un mal trabajador? Un mal trabajador es aquél que es incapaz de controlar el equipo que se supone debe controlar o las líneas de comunicación que se supone debe manejar.

La gente que desea controlar a otros, pero que no desea que los otros controlen nada, nos conduce a dificultades mediante establecer una falsedad. La falsedad es que existe el llamado "mal" control. El control se hace bien o no se hace. Si una persona está controlando algo, lo está controlando. Si lo está controlando deficientemente no lo está controlando. Una máquina que se maneja bien, está controlada. Una máquina que no se maneja bien, no está siendo controlada. Puede verse por lo tanto que el mal control es en realidad no-control.

La gente que dice que el control es malo, está tratando de decir que los accidentes automovilísticos e industriales son buenos.

El *intento* de controlar con fines malos o encubiertos, es *day* lleva en sí el ingrediente del desconocimiento. La persona que está intentando controlar, en realidad no está controlando. Simplemente busca controlar, y sus esfuerzos son principalmente indefinidos y no positivos, características que no corresponden al control. Cuando se introduce desconocimiento dentro del control, éste puede volverse adverso, pero se vuelve un hecho. Si uno ha tratado alguna vez de controlar encubiertamente su coche, entenderá lo que se quiere decir. Si se maneja el volante en tal forma que el coche no "sepa" por dónde debe ir, pronto surgirán dificultades. Hay que manejar el volante de tal modo, que el coche dé vuelta en las

curvas y mantenga un curso recto si el camino es recto. No hay nada oculto en la intención de controlar el coche y no hay nada desconocido acerca de la respuesta del coche. Cuando un coche no responde al manejo del volante, ha dejado de existir el control.

En otras palabras, uno controla algo o no lo controla; si no lo controla, habremos desarrollado algo erróneo. Hemos formado la idea de que existe el llamado mal control.

La gente que ha sido "mal controlada", es decir, la que simplemente ha sido agitada, pero no controlada del todo, empieza a creer que hay algo malo en el control, pero realmente no sabe lo que es control ya que de hecho no ha sido controlada.

Para comprender esto mejor, se debe conocer uno de los principios más fundamentales de la Cienciología: la anatomía del control. En parte, este principio consiste en lo siguiente: El control puede subdividirse en tres partes. Estas partes son: INICIAR, CAMBIAR Y PARAR.

Iniciar, cambiar y parar, también forman un ciclo de acción. El CICLO DE ACCIÓN se ve en el giro de una simple rueda. La rueda empieza a girar, y así cualquier punto de ella cambia de posición y se detiene. El ciclo sigue este curso de acción sin importar cuánto tiempo esté la rueda en movimiento. Un individuo al caminar una distancia corta, inicia la marcha, cambia la posición de su cuerpo y lo para. Si ha hecho esto, habrá completado un ciclo de acción. En un período mayor, una compañía se establece, continúa, y un día, tarde o temprano, deja de existir. El cambio puede ser de posición en el espacio o de existencia en el tiempo. Al iniciar, simplemente se inicia, y al parar, simplemente se para. Las cosas pueden iniciarse lenta o rápidamente; pueden pararse lenta o rápidamente, y mientras están en movimiento pueden cambiar rápidamente. La velocidad del inicio, del cambio y del paro, poco tiene que ver con el hecho de que el ciclo de acción consiste en iniciar, cambiar y parar.

En la antigüedad se referían a este ciclo de acción de una manera más detallada. Encontramos que los himnos védicos hablan de este ciclo de acción. Primero está el caos, después emerge algo del caos y puede decirse ha nacido, crece, persiste, decae, muere y vuelve al caos. Aun cuando esto es esencialmente una afirmación inexacta, es el ejemplo más antiguo de un ciclo de acción. Un ejemplo cienciológico moderno del ciclo del ciclo de acción es: iniciar, cambiar y parar. Es paralelo al ciclo de acción de la vida misma: CREACIÓN, SUPERVIVENCIA y DESTRUCCIÓN. Podría decirse que la supervivencia es cualquier cambio, ya sea en tamaño, en edad o en posición en el espacio. La esencia de la supervivencia es el cambio. Por supuesto la creación es iniciar y la destrucción es parar. Así, tenemos en Cienciología dos ciclos de acción muy útiles, el primero de los cuales es: iniciar, cambiar y parar, y el otro, más detallado, es: crear, sobrevivir y destruir.

Iniciar, cambiar y parar implican las condiciones de un ser o de un objeto. Crear, sobrevivir y destruir implican la intención de la vida hacia los objetos.

El control está formado de iniciar, cambiar y parar. No hay otros factores en el control positivo. Si uno puede iniciar algo, cambiar su posición en el espacio o su existencia en el tiempo y pararlo, todo ello a voluntad, puede decirse que lo controla, cualquier cosa que ello sea. Si uno apenas puede arreglárselas para iniciar algo, lo continúa con dificultad cambiándolo de posición en el espacio o de existencia en el tiempo, y es dudoso que pueda pararlo, no puede decirse que lo controla bien, y para nuestros propósitos podría decirse que es capaz de controlarlo mal o peligrosamente. Si uno no puede iniciar algo, si no puede cambiar su posición en el espacio, si no puede pararlo, entonces definitivamente no está al

control de ello. Si uno está tratando de iniciar, cambiar y parar algo o alguien sin lograrlo efectivamente, se ha introducido desconocimiento dentro de la actividad y el resultado será incierto.

Existe pues, el buen control. El buen control consta de conocimiento y efectividad. Podría decirse que una secretaria que puede iniciar una máquina de escribir, continuar su movimiento y luego pararla, tiene control sobre la máquina de escribir. Si tuvo dificultades para iniciar su funcionamiento, continuar su acción y pararla, no sólo tendría un "mal control" sobre la máquina de escribir, sino sería una mala mecanógrafa.

Cuando se introduce el "mal control", también se introduce la incompetencia, los accidentes, las dificultades, la ineficiencia, así como también, miseria considerable e infelicidad. Al definir el mal control como no-control o como un intento desconocido de controlar sin realizar efectivamente el control, puede decirse que la ineffectividad acarrea muchas dificultades.

Para dar una idea del alcance de esto en la vida, concíbese la idea de ser dirigido en una habitación por alguna persona. Esta le diría a uno que fuera hacia el escritorio, luego le diría que fuera a la silla, luego le diría que fuera a la puerta. Cada vez que esa persona diera una orden de ir a algún lado, uno tendría que iniciar, cambiar la posición de su cuerpo y pararse. Aunque parezca extraño, no le molestaría a uno el saber que alguien le dijera que lo hiciera y uno sería capaz de ejecutar la acción si no estuviera recibiendo órdenes, en tal forma que interrumpieran la obediencia de una orden anterior, antes de concluirla. Digamos por ejemplo que alguien le dijera a uno que fuera hacia el escritorio, pero antes de llegar al escritorio le dijera que fuera hacia la silla y antes de llegar a la silla le dijera que fuera a la puerta y luego le reclamara que se había equivocado por no haber ido hacia el escritorio. Uno estaría en eso confundido. Esto sería "mal control" ya que no le permite a uno terminar ningún ciclo de acción antes de exigir otro. Así es como los ciclos se enredan y provocan una confusión. Pero en esencia, esto no sería control, ya que el control debe implicar una efectividad comprensible o conocida. Con buen control no se cambiaría la orden antes de que uno tuviera la oportunidad de llegar al escritorio, es decir, se le permitiría a uno llegar al escritorio antes de que se le pidiera ir a la silla, y se le permitiría llegar a la silla antes de que se le pidiera ir hacia la puerta. A uno no le molestaría el control positivo, pero ciertamente le molestaría bastante la sucesión interrumpida de órdenes que no le permitiera concluir ningún ciclo de acción. Ahora, para dar una idea de cómo puede influir esto en la vida, ¿a quién escogería usted para que le diera una serie de órdenes como las del ejemplo anterior? ¿a su padre o a su madre? Es evidente que usted tuvo más dificultades con quien no hubiera escogido para que le diera esas órdenes.

El control está tan lejos de ser malo, que una persona sana y en muy buen estado no resiente el control bueno y positivo, y ella misma es capaz de administrar un control bueno y positivo a personas y objetos. Una persona que no está en muy buenas condiciones, resiente aún las indicaciones más simples, y en realidad no es capaz de controlar personas ni objetos. Esta persona también es ineficiente y tiene muchas dificultades con el trabajo y en la vida.

Cuando una persona no puede controlar las cosas o cuando se resiste a que las cosas la controlen, tiene dificultades, no sólo con la gente, sino también con los objetos. Es evidente también que la gente que tiene dificultades de control, se enferma más fácilmente y fracasa en otros aspectos.

Cuando una persona es incapaz de controlar una máquina, con frecuencia ocurre que la máquina invierte la situación y empieza a controlar a la persona. Por ejemplo, un conductor que no puede ejercer un control positivo sobre un automóvil, es muy probable que finalmente sea controlado por ese automóvil, y en lugar de que el conductor lleve al automóvil por la calle, ocurre que el automóvil lleva al "conductor", y no siendo el automóvil muy experto en control, tarde o temprano meterá al conductor en una zanja.

Aún las fallas mecánicas pueden atribuirse a la falta de control. Se descubrirá que el individuo que no puede controlar fácilmente una máquina es muy probable que experimente considerables dificultades con esa máquina. La máquina en sí tiene problemas, algunas veces de manera casi inexplicable. Los motores funcionan bien para unas personas y no para otras. Algunas máquinas funcionan por años en manos de un mecánico, pero cuando éste la deja y otro que no es apto toma su lugar, la máquina fallará y tendrá problemas que nunca antes tuvo. Exagerando las cosas un poco, se deduce que una persona que no puede controlar cosas sólo necesita mirar una máquina para descomponerla, sin embargo, hay casos registrados de que esto ha ocurrido. El factor involucrado se comprende más fácilmente, por ejemplo, en un departamento de contabilidad. Una persona que no puede controlar números, tarde o temprano enredará los libros que tiene a su cargo, de manera tan complicada que ni siquiera un experto los podrá descifrar.

El ciclo de acción de este universo es iniciar, cambiar y parar. Esto es también la anatomía del control. Casi toda la materia del control se resume a la habilidad de iniciar, cambiar y parar las actividades propias, así como su cuerpo y medio ambiente.

Un hábito es simplemente algo que uno no puede parar. Aquí tenemos un ejemplo de ausencia de control y un paso más allá tenemos la total pérdida de control. El control empieza a disminuir cuando uno es capaz de cambiar y parar algo, pero ya no es capaz de iniciarlo, es decir, una vez iniciado algo la persona puede cambiarlo y pararlo. Una disminución adicional del control, si así puede llamarse, sería la pérdida de la habilidad para cambiar algo o continuar su existencia en el tiempo. Esto simplemente le dejaría a uno con la habilidad de parar las cosas. Cuando finalmente pierde uno la habilidad de parar alguna cosa, esta se convierte en su amo hasta cierto punto.

En el *parar* de iniciar, cambiar y parar, vemos esencialmente la totalidad del dato estable. Si uno puede detener tan sólo una partícula o dato en una confusión de partículas o datos, habrá empezado a controlar esa confusión. En el caso de una avalancha de llamadas que llegan a un conmutador simultáneamente, cada una exigiendo la atención de la operadora, el control se obtiene cuando la operadora para una sola llamada. No importa especialmente cual. El manejar una sola llamada le permite después manejar otra y otra hasta cambiar la condición del conmutador, de una confusión total a una situación manejada. Uno se siente confuso cuando no hay liada en la situación que se pueda parar. Cuando uno puede parar por lo menos una cosa en una situación, encuentra entonces que es posible parar otras y finalmente recuperar la habilidad de cambiar ciertos factores en la situación. A partir de ello, uno aumenta su habilidad para cambiar algo en la situación y finalmente es capaz de iniciar alguna línea de acción,

Así pues, encontramos que el control está ligado muy íntimamente a la confusión. Un trabajador que fácilmente se confunde, es un trabajador que no puede controlar las cosas. Un ejecutivo que se enfurece ante una emergencia, es un ejecutivo que aun en momentos buenos

no considera tener habilidad albina para realmente iniciar, cambiar y parar situaciones en las que se ve involucrado como ejecutivo.

El enfurecimiento, la impotencia, la incompetencia, la ineficiencia y otros factores indeseados del trabajo, originan en la inhabilidad para iniciar, cambiar y parar las cosas.

Digamos que una planta tiene un buen gerente; puede iniciar, cambiar y parar las materias primas y los productos de la planta; puede iniciar, cambiar y parar diversas actividades o problemas de los obreros, pero digamos también que esta planta tiene la desgracia de contar únicamente con una persona que puede iniciar, cambiar y parar las cosas. A menos que el gerente vaya a manejar él solo todas las materias primas que se reciben, a poner a funcionar y a parar toda la maquinaria, a procesar todos los materiales y a embarcar todo el producto terminado, la planta no funcionará. De manera semejante, un gerente de oficina que pueda iniciar, cambiar y parar por sí mismo cualesquiera de las actividades de una oficina, sería realmente impotente de manejar una oficina muy grande, si él fuera el único que pudiera hacerlas.

Entonces, en una planta o en una oficina es necesario que el ejecutivo, no importa lo competente que sea, esté apoyado por subordinados que estén dispuestos no sólo a que el gerente los inicie, cambie y pare sino que también estén dispuestos a iniciar, cambiar y parar las actividades o al personal que se encuentre en su ambiente inmediato dentro de la planta.

Habiendo un buen ejecutivo en una planta u oficina, así como buenos subordinados, (definiendo por bueno, el que tengan la habilidad de iniciar, cambiar y parar las cosas), tendríamos todavía la dificultad si al llegar a la parte inferior del organigrama descubriéramos que carecíamos de trabajadores capaces por sí mismos de iniciar, cambiar y parar su propio trabajo. Tendríamos aquí una situación en la que el ejecutivo y el supervisor se verían obligados a hacer todo lo que se hace en la planta.

Para tener realmente una buena planta, tendríamos que contar con un ejecutivo, un supervisor y trabajadores, todos los cuales fueran capaces, dentro de su medio, de iniciar, cambiar y parar las cosas y que al mismo tiempo no estuvieran renuentes incluso los ejecutivos) a ser iniciados, cambiados y parados en sus deberes, siempre y cuando se emplearan órdenes positivas y comprensibles.

Al examinar esto, se diluye cada vez más la imagen de la "gerencia" y los "trabajadores", que se nos ha presentado uniformemente en plantas y oficinas. Tan pronto como descubrimos un trabajador en una planta, que no tiene que iniciar, cambiar o parar a sí mismo o a cualquier otra cosa, tendríamos entonces a alguno que justificaría este título de "trabajador". Es evidente que desde el más alto miembro de la mesa directiva hasta el último trabajador de la nómina, están todos y cada uno de ellos involucrados en iniciar, cambiar y parar gentes, materiales, maquinaria, productos y piezas del medio. En otras palabras, todos y cada uno de ellos, presentes en una fábrica o en una oficina, son realmente gerentes de algo. Tan pronto como un ejecutivo se da cuenta de esto, es capaz entonces de llevar con mucha mayor eficiencia la empresa, ya que es capaz de seleccionar de entre su gente a aquellos con mejor para iniciar, cambiar y parar cosas, y éstos a su vez pueden, por ejemplo, llevar a otros a un estado mental en el que estén dispuestos a iniciar, cambiar y parar positivamente las cosas.

En el mundo del trabajo diario tenemos personas ya sean gerentes o barrenderos, que están por decirlo así, fijados (atorados) en iniciar. Estas personas pueden iniciar de día y de noche, Pero nunca avanzan. Hablan de grandes proyectos y grandes negocios; hablan entusiastamente de avanzar, pero ellos mismos nunca parecen moverse.

Otros, no importa cuál sea su clasificación, están fijados en cambiar. Generalmente lo manifiestan en insistir que "todo siga marchando". Hablan siempre de "mantener las cosas en marcha", pero no escuchan nuevas ideas, ni aceptan nueva maquinaria, puesto que ello requeriría parar la maquinaria vieja y empezar a operar la nueva. Por esta razón existen plantas y sistemas anticuados que continúan trabajando por siempre, más allá de su utilidad o valor económico. Una subdivisión de esto es la persona que siempre tiene que cambiarlo todo. Esta es realmente una manifestación diferente a la de tratar de mantener las cosas funcionando, ya que en lugar de mantener las cosas funcionando, esta gente cambia todo lo que se ha de cambiar continuamente. Si se emite una orden, ellos la cambian. Si reciben instrucciones de avanzar, las cambian a detenerse; pero esto, como se verá, es una situación desequilibrada, en la que esas personas en realidad no están dispuestas a mantener todo en marcha, sino que están en un parar obsesivo.

Plantas, negocios, fábricas, barcos y hasta el gobierno, son víctimas especialmente de gente que únicamente puede parar cosas. Sin importar lo bien que esté funcionando una unidad, emiten alguna orden para parar lo que se está haciendo. Basta que esa gente descubra que algo marcha, para que hagan algo para pararlo.

Generalmente se evita que ello ocurra, no informándole a esa gente que algo está funcionando.

Así pues, vemos que hay personas que abusan del ciclo de acción, del iniciar, cambiar y parar. Están fijadas en uno u otro factor del ciclo de acción o son incapaces de soportar alguno de sus factores, lo cual significa que se encuentran en una confusión continua e intensa.

Vale la pena mencionar que la gente que sólo puede iniciar cosas, normalmente es creativa. El artista, el escritor, el diseñador inician cosas, podrían ser capaces de continuarlas o pararlas, pero su función más pura es la creación.

Entre la gente más racional y mejor, se encuentran aquellos cuya mayor habilidad es la de continuar las cosas. Pueden también iniciarlas y pararlas, si pueden realmente continuarlas. Es de estos hombres de quienes dependemos para la supervivencia de un negocio o empresa.

Después tenemos a aquéllos que la sociedad emplea para parar cosas. Tales personas normalmente tienen una función policíaca. Algunas cosas se declaran ser malas y se asigna a esas personas el detenerlas.

La producción imperfecta es detenida por inspectores. El soborno, la corrupción y el crimen, son parados por la policía. Personas nacionalmente agresoras son paradas por el ejército. No es motivo de sorpresa que estos especialistas en parar estén especializados también en destruir. Tampoco es motivo de sorpresa el que cuando uno se cuida del elemento más perjudicial para la sociedad, uno se cuida de aquellos cuyo trabajo está especializado en parar. Esta gente, aunque principalmente cumple una función muy conveniente para la sociedad, si llega a tomar todo el mando, como en un estado policía, sólo destruirá el estado y a su pueblo como se ha observado desde los días de Napoleón. La nación que más

recientemente transfirió toda la función del estado a la policía fue Alemania y fue detenida totalmente. Alemania no llevó a cabo más que destrucción.

Cuando una sociedad es muy efectiva para iniciar, es una sociedad creadora. Cuando una sociedad es muy efectiva para mantener las cosas funcionando, es una sociedad que perdura. Cuando una sociedad sólo es capaz de parar las cosas, es una sociedad destructiva o que se destruye a sí misma. Por lo tanto debemos darnos cuenta de que es necesario un equilibrio entre estos tres factores: iniciar, cambiar y parar, no sólo en los individuos, sino en los negocios y no sólo en los negocios, sino en las naciones. Cuando uno sólo puede hacer una de estas cosas, se verá limitado considerablemente en su utilidad. La condición óptima sería que todos, desde el gerente hasta el barrendero, fueran capaces de iniciar, cambiar y parar, y que toleraran el ser iniciados, cambiados y parados. De esta forma se tendría una actividad equilibrada y relativamente libre de confusión.

Ningún negocio puede tener éxito a menos que haya sido iniciado debidamente, a menos que esté progresando a través del tiempo o cambiando su posición en el espacio, y a menos de que sea capaz de parar actividades perjudiciales o a los competidores.

Lo mismo que ocurre con una nación o negocio, ocurre con el individuo que tiene un solo trabajo. Debe ser capaz de iniciar, cambiar y parar cualquier cosa que esté bajo su control inmediato. Si está operando una máquina, debe ser capaz de ponerla en marcha (iniciar), mantenerla funcionando (cambiar), y pararla por su propio determinismo. Su máquina no debe ser puesta en marcha por algún otro maquinista, ni detenida durante algún período del día sin atención alguna de su parte. Además, si él considera que la máquina debe desarmarse y lubricarse, debe tener la autoridad para hacerlo y no tener que soportar la queja de algún supervisor de máquinas que sin comprender la situación, simplemente observó que una máquina se paró, y según su entender debería estar operando.

Aún un barrendero, para ser eficaz en su trabajo y mantener limpias las oficinas o la planta, debe ser capaz de iniciar, cambiar y parar los diversos objetos relacionados con su trabajo particular. No debe continuar barriendo una vez que el piso esté limpio y no debe dejar de barrer antes de que el piso esté limpio y debe ser capaz de barrer el piso cuando crea que deba de iniciar a barrerlo. Naturalmente, si es capaz de hacer todo esto, también será capaz de cooperar con sus compañeros de trabajo y permitir ser parado o iniciado o cambiado en su actividad para ejecutar su trabajo y hacer posible que los demás hagan el suyo.

Aquí, no obstante, concebimos una nación o una planta u oficina o la pequeña sección de un departamento funcionando sin supervisión alguna, aunque habría ejecutivos encargados y obreros. Es de dudar si la supervisión de los demás tomara mucho del tiempo de alguien, conforme decline la habilidad del obrero, del encargado y del ejecutivo para iniciar, cambiar y parar las cosas que deberían manejar y controlar, se descubrirá que se introduce la supervisión. Entre menos capaz sea la gente de iniciar, cambiar y parar a las gentes u objetos bajo su control inmediato, mayor supervisión necesitarán. Cuando la supervisión constituye el 80 por ciento de las actividades de la planta, es seguro que la confusión es tan grande que la ineficiencia es de tal magnitud que se destruirá la actividad.

La supervisión es en realidad una crítica a los subalternos. Presupone que el subalterno no sabe o no tiene capacidad en el campo del control.

La cooperación y la coordinación de la actividad son distintas a la supervisión. Cuando uno tiene una cadena de mando no necesariamente tiene supervisión. Uno *tiene*, sin embargo, planeación coordinada para la operación completa, la cual es relevada a otros de forma que exista coordinación. Si todos están acuerdo en el valor de cualquier actividad y si todos en esa actividad fueran capaces de controlar realmente los elementos personas están dentro de su esfera inmediata de acción, se encontrara que la planeación no tendría que incluir mucha supervisión para lograr la ejecución de las ideas. Este es un sueño de muy alto orden. Solamente donde la Cienciología se esté aplicando ampliamente, podría ocurrir esto, es decir, el que pueda funcionar una organización acordemente, sin supervisión. Uno es capaz de medir a los trabajadores que le rodean, mediante la cantidad de confusión en la que se encuentran. Esa confusión le indica a uno inmediatamente el grado de inhabilidad para controlar las cosas, tal inhabilidad puede no ser del todo culpa del trabajador. Existen dos cosas que pueden ser psicóticas: una es el medio y otra es la persona. Un hombre cuerdo tiene dificultades en un medio demente. Un hombre demente tiene problemas aún en el medio más cuerdo y ordenado. Hay entonces dos factores implicados en cualquier actividad. La persona y el medio. Podría decirse también que hay dos factores implicados en cualquier empresa: el medio del negocio mismo y el negocio.

Una actividad sana que trate de desarrollarse en un mundo de locos, tendría gran dificultad para continuar adelante. De una manera o de otra, la incapacidad de los dementes para iniciar, cambiar y parar las cosas, infectaría la actividad y deterioraría su eficiencia.

Por tanto, no es suficiente que un individuo por sí mismo sea capaz de controlar su trabajo; también debe ser capaz de tolerar la confusión de los que le rodean, quienes no pueden controlar su trabajo o debe ser capaz de tolerar un control cuerdo y constante de quienes le rodean.

La demencia es contagiosa. La confusión es contagiosa. ¿Ha hablado alguna vez con un hombre confuso sin que usted mismo al final de la conversación no se sienta un poco confundido? Lo mismo pasa en el trabajo. Si uno está trabajando con muchas personas incapaces, uno mismo empieza a sentirse incapaz. No es suficiente con vivir solo. Es imposible trabajar solo. Al darse cuenta de esto, uno comprende también que la habilidad para controlar la maquinaria o las herramientas inmediatas de trabajo con las que uno está involucrado, incluye la habilidad de ayudar a otros a su alrededor a controlar las cosas con las que tienen que ver.

Muchas fábricas han perdido buenos trabajadores, porque ellos no pudieron hacer su trabajo tan bien como para quedar satisfechos, se enfrentaron a tantos elementos y órdenes confusas, que finalmente se rebelaron. De esta manera se puede corromper a buenos trabajadores. En cualquier departamento es posible identificar a quienes corrompen a los buenos trabajadores; son aquellos que no pueden iniciar, cambiar y parar cosas tales como la comunicación o la maquinaria y son los más susceptibles a confundirse y enfurecerse. Son los que arrojan las soluciones al basurero y ponen los problemas en el tablero de boletines.

¿Qué podría uno hacer si estuviera rodeado de gente confusa e incapaz de iniciar, cambiar y parar sus diversas actividades? Tendría que capacitarse suficientemente en su trabajo para constituirse en buen ejemplo para los demás y ser, por consiguiente, un dato estable en la confusión de esa área. Podría hacer aún algo más. Podría saber cómo manejar a los demás, y comprendiendo esto, podría introducir orden en sus mentes y actividades para

destruir las incapacidades que pudieran afectarle. Pero para lograr esto último tendría que conocer mucho acerca de Cienciología y sus diversos principios, que caen más allá de los límites de este libro en particular.

Para el individuo que desea hacer un buen trabajo y progresar en él, es casi suficiente con que entienda bien su trabajo de manera que no haya parte de él que le confunda, que pueda iniciar, cambiar y parar cualquier cosa que esté relacionada con el trabajo, y que él mismo pueda tolerar el ser iniciado, cambiado y parado por sus superiores sin incomodarse. En otras palabras, la mejor posesión y el mejor seguro de trabajo que podría tener un trabajador, sería una tranquilidad mental respecto a lo que está haciendo. La tranquilidad mental se deriva de la habilidad para iniciar, cambiar y parar los objetos y actividades que le corresponden, y la capacidad de ser iniciado, cambiado y parado por otros sin confundirse como ellos.

El secreto de realizar un buen trabajo, es el secreto de control mismo, uno no sólo continúa creando el trabajo día tras día, semana tras semana, mes tras mes, sino también continúa el trabajo permitiendo que éste progrese, y también es capaz de parar o concluir cualquier ciclo de trabajo y dejarlo que permanezca concluido.

Con frecuencia los trabajadores son víctimas de jefes, subalternos, cónyuges, que no son capaces de controlar nada, que no pueden ser controlados y que además están obsesionados con la idea del control de una manera peculiar. Un trabajador que esté vinculado íntimamente con algo que él mismo no pueda controlar o que sea incapaz de controlarlo a él, realizará su trabajo en un estado de confusión que sólo le acarreará dificultades y disgustos por el trabajo mismo.

Podría decirse que lo único malo del trabajo es que con frecuencia esté tan relacionado con inhabilidades para controlar. Cuando estas incapacidades están presentes, entonces el trabajo mismo parece cansado, arduo y carente de interés, y uno preferiría hacer cualquiera otra cosa que continuar con ese trabajo en particular. Hay muchas soluciones para esto. La primera es recuperar el control de los elementos o actividades con las que uno está más íntimamente ligado para realizar su trabajo.

No obstante, el control en sí no es la respuesta para todo, pues de ser así, uno tendría que ser capaz de controlarlo todo, no solamente en su propio trabajo, sino en cualquier oficina o en la Tierra para poder ser feliz. Al examinar el control, descubrimos que los límites del control deben abarcar únicamente su verdadera esfera de acción. Cuando un individuo trata de extender el control más allá de su interés activo en el trabajo o en la vida, encuentra dificultades. Existe por lo tanto un límite para el "área de control", el cual, si se viola, se violan muchas cosas. Es casi una máxima que si un individuo trata continuamente de funcionar fuera de su departamento descuidará su propio departamento. De hecho, en las organizaciones de Cienciología se ha descubierto que la persona que continuamente se ocupa de cosas que están mucho más allá de su área verdadera de interés, no está atendiendo su propia área de interés. Evidentemente, existe otro factor además del control. Este factor es la disposición de no controlar y es tan importante como el control mismo.

CAPITULO CINCO

LA VIDA COMO UN JUEGO

Es evidente que si alguien controlara todo, no tendría juego. No habría factores impredecibles ni sorpresas en la vida, y podría decirse que eso sería un infierno de gran magnitud.

Si uno pudiera controlar absolutamente todo, sería capaz de predecir absolutamente todo. Si uno pudiera predecir el curso y la acción de cada movimiento en la totalidad de la existencia, no tendría, por supuesto, ningún interés real en ella.

Hemos visto ya la necesidad de controlar los objetos inmediatos del trabajo, pero recuérdese que es necesario, si uno controla estos objetos inmediatos, tener otros objetos o ambientes en los que uno no controle nada. ¿Por qué es esto?

Es debido a que la vida es un juego.

La palabra "juego" se usa aquí deliberadamente. Cuando uno está absorto en la lucha algunas veces titánica por la existencia, uno está inclinado a olvidar el hecho de que existe alegría en el vivir. Está uno inclinado a dudar que la diversión exista. Realmente, cuando la gente llega a los treinta, empieza a preguntarse qué sucedió con su niñez cuando realmente podía disfrutar de las cosas. Uno empieza a preguntarse si el placer de vivir no es en sí una especie de trampa, y empieza a creer que no es bueno llegar a interesarse demasiado por nuevas personas y cosas, ya que sólo conducirán a desengaños. Hay hombres que han decidido, en vista del hecho de que la pérdida trae tanto dolor, que es mejor no adquirir nada. Es mucho mejor, según estas personas, llevar una vida de regular privación que de gran lujo, ya que si perdieran lo que tienen, el dolor sería mucho menor.

Sin embargo, la vida es un juego. Es muy fácil ver un juego en términos de cricket o fútbol, pero no es tan fácil ver la vida como un juego cuando uno se ve obligado a levantarse antes de que salga el sol y llegar a casa después de que se pone, después de un día de ardua y relativamente ingrata labor. Es probable que uno alegue que tal actividad no puede ser un juego. Sin embargo, es evidente en varios experimentos realizados en Cienciología, que la vida, no importa cuál sea el tono emocional o la ausencia de éste, es esencialmente un juego, y que los elementos de la vida misma son los elementos de los juegos.

Todo trabajo es un juego.

Un juego está compuesto de libertades, barreras y propósitos. Hay involucrados muchos otros factores complicados en los juegos, que están enumerados en la Cienciología.

El primero de ellos es la necesidad de tener un oponente o un enemigo. También existe la necesidad de tener problemas. Otra necesidad es la de tener suficiente individualidad para hacer frente a las situaciones. Así pues, para vivir la vida plenamente, debe uno tener, además de "algo que hacer", un propósito elevado, el cual, para ser verdaderamente un propósito, debe tener contra-propósitos o propósitos que lo prevengan de ocurrir. Uno debe tener individualidades que se opongan a sus actividades o propósitos, y si uno carece de ellas, es seguro que las inventará.

Esto es importante. Si una persona carece de problemas, oponentes y contra-propósitos ¡los inventará! En esencia, tenemos aquí la totalidad de la aberración; Pero más íntimamente para nuestros propósitos, tenemos las dificultades que surgen del trabajo.

Se encontrará que un supervisor que controla hábilmente todo dentro de su área y no hace nada más que eso, si no está completamente equilibrado mentalmente en todos los sentidos, inventará personalidades para los trabajadores bajo su mando y razones por las que se están oponiendo a él, así como oposiciones reales. Lo encontraríamos escogiendo a uno o más de sus trabajadores para castigarlos, según él con muy buena razón, pero en realidad sin otra razón que la de que él necesita oponentes obsesivamente. En el análisis mental antiguo se encuentran clasificaciones muy diversas relacionadas con esto, pero no es necesario examinarlas. La verdad del caso es que el hombre debe tener un juego, y si no lo tiene, lo creará. Si ese hombre está aberrado y no es del todo competente, creará un juego intensamente aberrado.

Cuando un ejecutivo observa que todo marcha demasiado bien en su proximidad inmediata, es probable que cause alguna dificultad sólo por tener algo que hacer, salvo que se encuentre en muy buen estado mental. Así tenemos que la gerencia supone con frecuencia, sin fundamento en hechos, que los obreros están contra ella. Igualmente, en ocasiones encontramos que los obreros están seguros de que la gerencia, que de hecho es muy competente, está en contra de ellos. Aquí tenemos un juego inventado, donde realmente no puede haber juego alguno.

Cuando los hombres se vuelven muy miopes, no pueden observar realmente más allá de su propio ambiente. En toda oficina, planta o actividad, existe el juego de esa oficina planta o actividad, en contra de sus competidores y en contra de su ambiente exterior. Si esa oficina, planta, actividad o todo el personal, están procediendo sobre bases totalmente racionales y efectivas escogerán al mundo exterior y a otras compañías rivales para su juego. Si no operan en el nivel adecuado y no son capaces de ver el verdadero juego, lo inventarán y empezaran a jugarlo dentro la oficina o de la planta.

En los juegos, se tienen equipos e individuos. Los equipos juegan en contra de equipos y los individuos en contra de individuos. Cuando a un individuo no se le permite ser parte total del equipo, es probable que tome a otros miembros del equipo como oponentes, pues hay que recordar que el hombre *debe* tener un juego.

Aparte de todas estas complejidades, existen las diversas complejidades del trabajo, y los problemas de la producción y la comunicación.

Si cada persona en una planta fuera capaz de controlar su propia esfera de interés dentro de la planta, y si cada persona estuviera haciendo su trabajo, en realidad no estaría ausente el juego, puesto que hay otras plantas y otras actividades en el mundo exterior que siempre proporcionan suficiente juego para cualquier organización racional. Pero si la gente en una organización no puede controlar su propia esfera de actividades, y esta tratando obsesivamente de crear juegos aberrados a su alrededor, se tendrá entonces una condición en la que la planta u oficina no será capaz de dominar efectivamente su medio ambiente y tendrá una producción deficiente o se derrumbará.

Aberrada o no, competente o no, recuérdese que la vida es un juego, y el lema de cualquier individuo o equipo viviente es: "*Debe* existir un juego". Si los individuos están en

buenas condiciones físicas y mentales, realmente jugarán el juego que sea obvio y evidente. Si no están en buenas condiciones y son incapaces de controlar su ambiente inmediato, empezarán a jugar juegos con sus herramientas. Aquí el maquinista encontrará que repentinamente su maquinaria es incapaz de producir. No tiene uno que ir tan lejos como para decir que realmente romperá la maquina a modo de tener un juego con ella, sino que se mantendrá en un estado de enfurecimiento moderado hacia ella continuamente. Un contador, incapaz de controlar las herramientas inmediatas de su actividad y siendo inepto en ella, empezará a jugar un juego con sus propios números y fracasará en obtener balances. Su máquina sumadora se descompondrá, perderá sus papeles y le ocurrirán otras cosas que no deberían ocurrirle si se encontrara en buena forma y pudiera jugar el verdadero juego de mantener a la gente de la planta correctamente en lo que respecta a cuentas y números.

Entonces, la eficiencia puede definirse como la habilidad de jugar el juego asignado. La ineficiencia podría definirse como la inhabilidad de jugar el juego asignado, con elementos que realmente debería uno poder controlar con facilidad.

Esto suena casi demasiado simple, pero desgraciadamente para los profesores que tratan de complicar las cosas, es así de simple. Por supuesto, existe un número de formas en las cuales el hombre puede aberrarse demasiado, pero eso no es el tema de este libro, sino el del trabajo.

Ahora, comprendiendo que la vida *debe* ser un juego, hay que comprender que hay un límite para el área que uno debe controlar y seguir conservando interés por la vida. El interés es reanimado principalmente por lo impredecible. El control es importante, y el no-control es más importante aún. Para manejar realmente a la perfección una máquina, uno debe estar *dispuesto* a controlarla y a no controlarla. Cuando el control se vuelve obsesivo, empezamos a encontrar cosas erróneas en el individuo que absolutamente tiene que controlar todo lo que esta a la vista, nos perturba a todos, y este individuo es la causa de que empecemos a ver el control como cosa mala. Suena muy extraño decir que el no controlar, debe también estar bajo control, pero ésto es esencialmente cierto. Una persona debe estar *dispuesta* a dejar ciertas partes del mundo sin control. Si puede, desciende rápidamente por la escala y se sitúa en un punto en el que obsesivamente trata de controlar cosas que nunca será capaz de controlar, y así se vuelve infeliz, empieza a dudar de su habilidad para controlar esas cosas que realmente debería ser capaz de controlar y, finalmente, pierde su habilidad para controlar algo. Esto es en esencia lo que en Cienciología llamamos la espiral descendente del control.

Existen factores mentales que no discutiremos aquí, los cuales tienden a acumular el fracaso al controlar, hasta el punto en que uno ya no confía en su habilidad para controlar. La verdad del caso es que todo individuo, realmente desea dejar alguna parte de la vida incontrolada. Cuando esta parte de la vida lo lesiona lo suficiente, entonces se resigna a la necesidad de controlarla y ésto lo hace relativamente infeliz si no lo logra.

Un juego está compuesto de libertades, barreras y propósitos. También está compuesto de control y no-control. Un oponente en un juego, *debe* ser un factor no controlado. De otra manera, uno sabría exactamente hacia donde va el juego y cómo terminará, y no sería un juego en verdad.

Si un equipo de fútbol fuera capaz de controlar totalmente al otro, no habría juego de fútbol. Este es un caso de ausencia de competencia; no habría placer ni deporte en jugar ese

juego de fútbol. Ahora, si un jugador se lesiona gravemente jugando fútbol, se presentaría para él un nuevo factor desconocido en el fútbol. Esta lesión se aloja en lo que denominamos la "mente reactiva". Es una mente que no se ve y que funciona todo el tiempo. Normalmente funcionamos con lo que se denomina "mente analítica" y de ésta lo conocemos todo. Todo aquello que hemos olvidado o los momentos de inconsciencia y dolor se atrapan en la mente reactiva, y después son capaces de *reaccionar* sobre el individuo en tal forma que lo refrenan de hacer algo que una vez fue peligroso. Aún cuando este es un asunto un amo técnico, es necesario entender que el pasado de cada uno tiene la tendencia de acumularse y hacer de uno una víctima en el futuro. Así, en el caso de un jugador de fútbol, es probable que mientras esté jugando se *reestímule o reaccione debido a* la antigua lesión recibida en el fútbol y así disminuye el espíritu de diversión al jugarlo. Se vuelve ansioso y fiero en el fútbol y lo expresa con un esfuerzo de controlar activamente a los jugadores del otro equipo, a fin de que no lo lesionen nuevamente.

En una carrera de motocicletas resultó lesionado un famoso corredor. Dos semanas después en otra carrera, encontramos al mismo corredor saliéndose de la carrera en la quinta vuelta sin haber sufrido ninguna lesión o incidente, se salió inmediatamente después de que una motocicleta hizo un viraje cerca de él reconoció inmediatamente que era incapaz de controlar esa motocicleta. Entonces se sintió incapaz de controlar su propia motocicleta y se dio cuenta de una cosa: tenía que salirse de esa carrera. Y justamente así como este corredor abandonó la carrera, todos nosotros en un momento u otro hemos abandonado porciones de la vida. Ahora, hasta el momento en que sufrió el accidente, el corredor estaba perfectamente dispuesto a no controlar ninguna otra motocicleta en la pista, excepto la suya. El no se preocupaba por las otras motocicletas puesto que nunca lo habían lesionado y el juego de las carreras de motocicletas era todavía un juego para él. Sin embargo, durante el accidente hubo un momento en el que él trató de controlar otra motocicleta que no era la suya y a otro corredor. Fracásó en el intento. Por esta razón en su "mente reactiva" existe un cuadro de imagen mental de su fracaso en controlar una motocicleta y ello le hará menos competente en carreras futuras. Tiene temor de propia máquina. Ha identificado su propia máquina con algún otro corredor. Esto es fracaso en controlar.

Ahora, para volver a ser un buen corredor, hombre tendrá que recuperar su actitud de descuido respecto al control de las otras máquinas y corredores en la pista, y recuperar su propia habilidad de controlar su máquina. Si fuera capaz, de lograr esto, volvería a ser una vez más el corredor arriesgado, eficiente y triunfador, demostrando gran competencia. Únicamente un Cientólogo podría volverlo a poner en estas condiciones en unas cuantas horas. Sin embargo, este no es un libro de texto de cómo erradicar trastornos del pasado, sino una explicación de por qué el hombre se vuelve incompetente en el manejo de sus herramientas de trabajo. Estos hombres han tratado de no controlar el mundo que les rodea hasta el momento en que el mundo les lesionó. Luego concibieron la idea de que deberían tener control sobre algo más que su propio trabajo; fracasaron en controlar más allá de su trabajo e inmediatamente se convencieron de que eran incapaces de controlar algo. Esto es muy diferente a dejar las cosas sin control. El ser capaz de controlar cosas y ser capaz de dejar cosas sin controlar, son condiciones necesarias para llevar una buena vida y hacer un buen trabajo. El convencerse de que uno no puede controlar algo es algo totalmente diferente. La sensación de confianza y la competencia se derivan de la habilidad de uno para controlar o dejar sin control los diversos elementos y personas que le rodean. Cuando uno se obsesiona

con la necesidad de controlar algo que está más allá de su esfera de control, se desilusiona de su habilidad para controlar las cosas próximas a él. Finalmente, la persona cae en un estado mental en el que no puede poner atención a su propio trabajo, sino solamente en invadir el medio ambiente exterior y tratará eficazmente o no, de parar, iniciar o cambiar cosas que en realidad tienen muy poco que ver con su propio trabajo. Aquí tenemos al agitador, al trabajador incompetente, al individuo que va hacia el fracaso. Va al fracaso porque ha fracasado en algún momento del pasado.

Esto no es tan desesperado como parece ya que se necesita lesión física y un fuerte impacto para hacer que un individuo se sienta incapaz de controlar las cosas. No es el manejo diario de la maquinaria lo que deteriora la habilidad de trabajar o manejar la vida. No es verdad que uno envejece y se fatiga y se acaba la habilidad de manejar las cosas. Lo cierto es que uno se lesiona en momentos breves, repentinos, y de ahí en adelante lleva esa lesión a su trabajo futuro, y es esta lesión la que hace que se deteriore. La eliminación de la lesión le restaura la habilidad de controlar su propio ambiente.

Todo el campo del trabajo nos lleva entonces al valor del no-control. Un maquinista que hace un buen trabajo, debe ser capaz de estar relajado con relación a su máquina. Debe ser capaz de mantenerla funcionando o no, de pararla o no. Si puede hacer esto con confianza y en un estado mental de calma, podrá manejar esa máquina y se verá que bajo él la máquina funciona bien. Supongamos ahora que la máquina lo lesiona, digamos por ejemplo que se le atore la mano o que otro trabajador lo interrumpe en un momento inoportuno o que una herramienta defectuosa le salte en pedazos. De esta manera se introduce dolor físico en la situación haciendo que tienda a separarse de la máquina y después tienda a concentrarse en la máquina mucho más de lo que debería. Ya no está dispuesto a dejarla sin control. Cuando está trabajando con esa máquina, él debe controlarla. Como hubo impacto en la situación y él ya está ansioso al respecto, es muy probable que la máquina lo lesione otra vez. Esto le causa una segunda lesión, y con ésta, él siente una mayor necesidad de controlar la máquina. Según se ve, durante los momentos en que recibió la lesión, la máquina estuvo fuera de control. Aunque el estar fuera de control es una condición del juego, ésta no es deseada ni bien recibida por este maquinista en particular. Finalmente, mirará esa máquina como una especie de demonio. Podría decirse que hará funcionar la máquina todo el día y toda la noche y mientras esté dormido también. Pasará sus fines de semana y días de descanso operando esa máquina. Finalmente no soportará la vista de esa máquina y vaciará, ante la idea de trabajar un momento más en ella. Este cuadro se complica un tanto más por el hecho de que no es siempre la lesión causada por su propia máquina la que le hace sentir ansiedad por la maquinaria. Un hombre que haya estado en un accidente automovilístico puede regresar a trabajar en una máquina con bastante rencor respecto a las máquinas en general. Empieza a identificar su propia máquina con otras máquinas y todas las máquinas se vuelven la misma máquina, la máquina que lo lesionó.

Existen otras condiciones que entran en fases más ligeras del trabajo. En el caso de un oficinista, puede existir la circunstancia de que esté enfermo a causa de otra área distinta a su área de trabajo, y no obstante, debido a que tiene poco tiempo libre, se ve obligado a trabajar, esté enfermo o no. Las herramientas de su propio trabajo, sus archiveros, plumas, libros o la oficina misma, llegan a identificarse con su sensación de enfermedad y él siente que también éstos le han dañado. De esta manera llega, se obsesiona por controlarlos y se deteriora su habilidad para controlarlos en la misma forma en que le sucede al maquinista. A pesar de que

estos elementos no lo hayan dañado, él los asocia con estar dañado. En otras palabras, él identifica su enfermedad con el trabajo que está haciendo. Así pues, aun el oficinista cuyos elementos de trabajo no sean particularmente peligrosos, pueden llegar a perturbarle y él puede ejercer primero un control exagerado de manera obsesiva, y a la larga abandonar todo control sobre ellos y considerar que es preferible darse por vencido que trabajar un instante más en su esfera de actividades.

Una de las maneras de superar tal condición es simplemente tocar o manejar los diversos elementos del trabajo y del lugar donde se trabaja. Si un individuo fuera por toda la oficina donde ha trabajado durante años y tocara las paredes, los marcos de las ventanas, las mesas, los escritorios y sillas, sintiendo cuidadosamente el tacto de cada una y situándolos cuidadosamente con respecto a las paredes y otros elementos en la oficina, se sentiría mucho mejor con respecto a ésta. Esencialmente se estaría trasladando de un incidente en el que estuvo enfermo o fue lesionado, hasta tiempo presente. La moraleja aquí es que uno debe realizar su trabajo en tiempo presente. Uno no debe continuar trabajando sobre momentos pasados de lesión.

Si la familiarización o el tocar los elementos propios del trabajo y descubrir exactamente dónde están y cómo son, es tan benéfico, ¿Cuál es el mecanismo que hay tras esto? Dejaremos para un capítulo posterior algunos ejercicios diseñados para restaurar la habilidad para ver este nuevo factor por un momento.

CAPITULO SEIS

AFINIDAD, REALIDAD Y COMUNICACION

En Cienciología, existen tres factores que son muy importantes en el manejo de la vida.

Estos factores dan respuesta a las preguntas. ¿Cómo debo hablarle a la gente?, ¿Cómo debo vender las cosas?, ¿Cómo puedo dar nuevas ideas a la gente?, ¿Cómo puedo saber qué piensa la gente?, ¿Cómo puedo manejar el trabajo?

En Cienciología llamamos a estos factores el triángulo A-R-C. Se denomina triángulo, porque tiene tres puntos relacionados entre sí, siendo el primero de ellos la Afinidad, el segundo la Realidad y el tercero y más importante la Comunicación.

Por afinidad se entiende la respuesta emocional, la sensación de afecto o ausencia de él, la emoción o emoción equivocada relacionada con la vida. Por realidad se entienden los objetos sólidos, las cosas reales de la vida. Por comunicación se entiende intercambio de ideas entre dos terminales. Sin afinidad no hay realidad ni comunicación. Sin realidad no hay afinidad ni comunicación. Sin comunicación no hay afinidad ni realidad. Estas son afirmaciones tajantes, pero valiosas y ciertas.

¿Ha tratado de hablar con una persona enojada? La comunicación con una persona enojada está al nivel de emoción equivocada que repele de sí toda comunicación, está tratando de destruir algo o alguna otra terminal, por lo tanto su realidad es muy baja y su factor de comunicación es muy bajo, aunque grite. Es muy probable que lo que aparentemente lo hizo enojar, no sea lo que realmente lo hizo enojar. Una persona enojada no es sincera. Podría decirse entonces que su realidad, aun respecto de lo que trata de expresar, es muy baja. Debe existir buena afinidad (es decir afecto) entre dos persona para que puedan ser reales la una con respecto a la otra (y la realidad debe usarse aquí en gradiente, siendo unas cosas más reales que otras). Debe existir buena afinidad entre dos personas para que puedan hablar con cierta verdad o confianza. Para que dos personas sean reales la una para con la otra, debe existir cierta comunicación entre ellas; por lo menos, deben mirarse una a otra lo cual es en sí una forma de comunicación. Para que dos personas sientan alguna afinidad entre sí, deben ser reales recíprocamente hasta cierto punto.

Estos tres factores son interdependientes, y cuando uno disminuye, los otros dos también disminuyen; cuando uno aumenta, los otros dos también aumentan. Sólo es necesario mejorar una esquina de este valioso triángulo de Cienciología para mejorar las otras dos. Basta mejorar dos esquinas del triángulo para mejorar la tercera.

Para tener una idea de la aplicación práctica de esto, tomemos el caso de una joven que huyó de su casa y cuyos padres no deseaban volver a hablarle. La joven empleada en una oficina, se mostraba muy abatida y estaba trabajando muy mal. Un Cienciólogo que se hizo cargo de ella, por indicaciones del gerente de la oficina, la entrevistó y averiguó que sus padres estaban sumamente disgustados y no se comunicarían más con ella. Les había molestado su negativa, mejor dicho su incapacidad, para seguir la carrera de pianista para la cual ella había estudiado con grandes gastos. El disgusto fue de tal manera fuerte, que sus padres determinaron "no volver a saber nada de ella", lo que le obligó a huir muy lejos.

Durante ese tiempo no se comunicaron con ella, y en cambio hablaron de ella en los términos más duros con sus conocidos. En tal estado de ánimo, ella no podía trabajar, ya que estaba íntimamente ligada a sus padres y deseaba mantener las mejores relaciones con ellos. Su fracaso estaba obstaculizando sus líneas de comunicación en su propia oficina. En otras palabras, su afinidad era muy baja y su realidad de las cosas también, puesto que podría decirse que había estado en algún otro lugar la mayor parte del tiempo, entonces las líneas de comunicación que pasaban por sus manos eran igualmente bajas y bloqueaban de hecho otras líneas de comunicación en la oficina, momento en el cual el asunto interesó grandemente al gerente de la oficina. Normalmente, en el mundo del trabajo diario el gerente habría despedido a la joven y empleado a otra, pero los empleados estaban escasos, y el gerente, conociendo al sistema moderno de hacer las cosas, llamó a un Cientólogo.

Conociendo bien el triángulo ARC, el Cientólogo hizo algo muy sencillo para un cientólogo que al parecer funcionó como magia en lo que se refería a la joven. Le dijo que debía escribir a sus padres sin importar que le contestaran o no, lo cual ella hizo. Naturalmente, no tuvo respuesta. ¿Por qué? Porque habiendo desobedecido a sus padres y habiéndose alejado de su control, evidentemente ya no estaba en contacto con ellos. Sus padres no la consideraban real. Ella no existía para ellos y se lo habían repetido a ellos mismos. De hecho, habían tratado de borrarla de su vida por haber motivado tan fuerte disgusto. Por consiguiente, no sentían emoción alguna por ella, salvo una especie de apatía. No fueron capaces de controlarla, y por ello se encontraban apáticos con respecto a ella y no era muy real para ellos. De hecho, como ellos la habían iniciado en una carrera que no pudo concluir, la joven no pudo haber sido muy real para ellos en primer lugar, puesto que la carrera estaba indudablemente más allá de sus capacidades. Así pues, el cientólogo le pidió que escribiera una carta expomendo las cosas, como se dice, "marchando sobre ruedas". La carta decía que estaba trabajando en otra ciudad, que el clima era bueno, que la estaba pasando bien, que todo marchaba satisfactoriamente y que confiaba que ellos se encontraran bien y les enviaba su amor. La carta no mencionaba ninguno de los problemas o actividades inmediatamente anteriores a su salida de casa. La afinidad (A) de la carta era bastante alta; la comunicación (C) estaba presente, y lo que el cientólogo estaba tratando de hacer, era establecer la realidad (R) de la situación de que la joven estando en otra ciudad y la realidad de su existencia en el mundo. El sabía que ella estaba tan ligada a sus padres, que si ellos no la consideraban real, ella no lo era para si misma. Por supuesto, sus padres no contestaron la primera carta, pero el cientólogo le pidió que escribiera otra vez.

Después de cuatro cartas, todas las cuales decían más o menos lo mismo sin mencionar el hecho de que no había habido contestación, se recibió una carta de la madre en la que manifestaba su enojo, no contra la joven, sino contra uno de sus antiguos compañeros de juego. La joven, supervisada por el cientólogo, se mantuvo serena, y no se le permitió contestar airadamente, sino que escribió una carta en tono amable y de sorpresa, expresando su alegría por haber tenido noticias de su madre. Después de esta carta llegaron dos más, una del padre y otra de la madre, ambas muy afectuosas expresando la esperanza de que la joven estuviera bien. Por supuesto, ella contestó estas cartas muy gustosamente; pero habrían sido completamente propiciatorias si el cientólogo se lo hubiera permitido. En lugar de ello, envió a cada uno de sus padres una carta, en respuesta se recibieron otras dos cartas felicitando a la joven por haber encontrado un trabajo y algo que le interesaba hacer en la vida, y le preguntaban a dónde debían enviarle su ropa y una pequeña cantidad de dinero para ayudarla.

Los padres ya habían empezado a pensar en la nueva carrera de la joven, que coincidía exactamente con lo que ella podía hacer en la vida, es decir, la carrera de secretaria.

Por supuesto, el Cienciólogo sabía exactamente lo que iba suceder, o sea, que su afinidad y realidad aumentarían y, a calidad, afinidad y comunicación de la joven en la oficina misma, aumentarían tan pronto como se remediara esa situación. El Cienciólogo la remedió mediante la comunicación, expresando la afinidad de la joven, y esto produjo como siempre una reacción. El trabajo de la joven llegó a ser eficaz, y ella comenzó a progresar, y ahora que su sentido de la realidad era suficientemente alto, se convirtió en un elemento muy valioso dentro de la oficina.

Es probable que la razón por la cual el triángulo ARC tardara tanto tiempo en descubrirse, se deba a que una persona que se encuentra en apatía, asciende a través de varios tonos que son bastante uniformes; uno sigue al siguiente y la gente siempre pasa por estos tonos uno tras otro. Estos son los tonos de afinidad y la escala tonal de Dianética y Cienciología; es probablemente la mejor forma de predecir lo que va a ocurrir o lo que va a hacer una persona.

La Escala Tonal empieza por debajo de la apatía, en donde la persona no siente ninguna emoción hacia las cosas. Un ejemplo de esto fue la actitud de Norteamérica con respecto a la bomba atómica; algo que debía preocuparles mucho, estaba tan lejos de su habilidad de controlarlo, aún siendo algo que podría acabar con su existencia, que cayeron por debajo de la apatía. En realidad no consideraban que fuera un gran problema. Los norteamericanos a quienes se procesó sobre este asunto, tardaron cierto tiempo antes de empezar a sentir apatía por la bomba atómica, lo cual constituía un progreso comparado con el sentimiento de ausencia total de emoción acerca de algo por lo que deberían estar profundamente interesados. Es decir, en muchos asuntos y problemas, la gente se encuentra muy por debajo de la apatía. Ahí empieza la escala tonal, por abajo de la muerte misma. Ascendiendo por la escala se encuentran los niveles de muerte corporal, la apatía, la aflicción, el miedo, el enojo, el antagonismo, el aburrimiento, el entusiasmo y la serenidad, en ese orden. Hay muchos puntos intermedios entre estos tonos pero quien quiera que conozca un poco a los seres humanos, conoce estas emociones particulares. Una persona que está en apatía, al mejorar su tono, siente aflicción. Una persona en aflicción al mejorar su tono siente miedo. Una persona en miedo, al mejorar su tono, siente enojo. Una persona en enojo, al mejorar su tono, siente antagonismo. Una persona en antagonismo, al mejorar su tono, siente aburrimiento. Cuando una persona en aburrimiento mejora su tono, está entusiasta. Cuando una persona entusiasta mejora su tono, se siente serena. En realidad el nivel inferior a la apatía es tan bajo, que constituye un estado mental de ausencia de afinidad, de emoción, de problemas y de consecuencias respecto a asuntos que son de hecho tremendamente importantes.

El área por debajo de apatía es una área sin dolor, sin interés por cosas que interesarían a cualquiera, pero es un área de gran peligro, puesto que se encuentra uno debajo del nivel de ser capaz de responder a cualquier cosa, y por consiguiente, puede perder todo sin darse cuenta de ello aparentemente. Un trabajador que se encuentra en muy mala condición, es un riesgo para la organización, ya que puede no ser capaz de experimentar dolor o emoción alguna respecto a nada. Se encuentra debajo de la apatía. Se ha visto a trabajadores que al lesionarse la mano no le dan importancia y siguen trabajando, aún cuando la herida sea de

consideración. A las personas de las enfermerías de áreas industriales les sorprende descubrir que algunos trabajadores prestan muy poca atención a sus propias heridas. Es un hecho horrible el que la gente que no presta atención a sus propias heridas y que ni siquiera siente dolor a causa de ellas, no es ni será gente eficiente sin la atención de un Científico. Es un riesgo el tenerlos cerca. No responden adecuadamente. Si esa persona está manejando una grúa, y la grúa se sale repentinamente de control estando a punto de vaciar la carga sobre un grupo de trabajadores, ese operario que se encuentra por debajo de apatía simplemente dejará que la grúa descargue. En otras palabras, él es un asesino en potencia. No puede parar nada, no puede cambiar nada, y no puede iniciar nada y sin embargo, mediante una respuesta automática, se las arregla para conservar su trabajo por algún tiempo, pero en el momento de estar frente a una verdadera emergencia es probable que no responda adecuadamente y se produzca un accidente. Cuando hay accidentes en la industria, éstos se originan de la gente que se encuentra en el nivel de debajo de apatía. Cuando en las oficinas se cometen graves errores que cuestan grandes sumas de dinero y pérdida de tiempo a las compañías y causan dificultades al personal, tales errores se originan generalmente en personas que se encuentran por debajo de la apatía. Así pues, no se debe pensar que son benéficos dichos estados como el de no sentir nada o el de ser tonto o el de ser incapaz de sentir dolor o alegría. No lo son. Las personas que se encuentran en estas condiciones, no pueden controlar las cosas; en realidad no están *ahí* lo suficientemente para ser controladas por alguien y hacen cosas extrañas e impredecibles.

Así como una persona puede encontrarse debajo de la apatía crónicamente, también puede encontrarse en la apatía. Esto es bastante peligroso, pero por lo menos es expresado. Solamente cuando entramos en la apatía en sí, empieza a manifestarse y a hacerse visible el triángulo ARC. Se puede esperar comunicación de la persona misma y no de algún circuito o patrón de entrenamiento. La gente puede estar crónicamente en aflicción, crónicamente en miedo, crónicamente en enojo, en antagonismo o en aburrimiento o realmente puede "permanecer en entusiasmo". Una persona que es verdaderamente capaz, normalmente se muestra serena acerca de las cosas. Sin embargo, puede expresar otras emociones. Es un error creer que la serenidad completa tiene valor real. Cuando uno no puede llorar ante la situación que exige lágrimas, no se encuentra uno en el tono crónico de serenidad. La serenidad puede confundirse muy fácilmente con los estados por debajo de la apatía, por supuesto, solamente para un observador muy inexperto. Una mirada al estado físico de la persona es suficiente para diferenciar. La gente que está por debajo de la apatía, generalmente está muy enferma.

Así como tenemos una gama en la Escala Tonal correspondiente a la afinidad, tenemos otra para la comunicación. Tenemos un factor de comunicación al nivel de cada una de las emociones. Por debajo de apatía, el individuo no se está comunicando realmente, lo que está comunicando es una respuesta social o patrón de entrenamiento, o como nosotros decimos, un "circuito". La persona en sí no parece estar presente y no está realmente hablando. Por tanto su comunicación es extraña algunas veces. Hace las cosas indebidas en el momento inoportuno. Dice las cosas indebidas en el momento inoportuno. Naturalmente, cuando una persona está detenida en cualquiera de las bandas de la escala tonal: debajo de apatía, apatía, aflicción, miedo, enojo, antagonismo, aburrimiento, entusiasmo o serenidad, expresa comunicaciones del tono emocional correspondiente. Una persona que siempre está enojada con respecto a algo, está detenida en enojo. Esta persona no se encuentra tan mal como alguien que esté por debajo de apatía, pero todavía es peligroso tenerla cerca, ya que

ocasionará dificultades: una persona que esta enojada no controla bien las cosas. Son fascinantes las características de las comunicaciones de las personas que se encuentran en estos diversos niveles de la Escala Tonal. Dicen cosas y manejan comunicación de una manera característica distinta que corresponde a cada nivel de la Escala Tonal.

Al igual que en la afinidad y la comunicación, hay un nivel de realidad para cada uno de los niveles de afinidad. La realidad es un tema muy interesante puesto que tiene relación con los sólidos principalmente. En otras palabras, la solidez de las cosas y el tono emocional de las personas, guardan una relación definida. Las personas que se encuentran en la parte baja de la Escala Tonal no toleran los sólidos, no pueden tolerar un objeto sólido. El objeto no es real para ellas, es ligero o carece de peso. Conforme una persona asciende por la escala, el mismo objeto se vuelve más y más sólido, y finalmente puede verlo en su verdadero nivel de solidez. En otras palabras, las personas tienen una reacción definida hacia la masa en los varios puntos de la Escala. Las cosas son brillantes o muy, muy apagadas. Si se pudiera ver a través de los ojos de una persona que se encuentra por debajo de apatía, se vería un mundo acuoso, tenue, nebuloso e irreal. Si se viera a través de los ojos de un hombre enojado, se vería un mundo amenazante, sólido, en el que todos los sólidos represen tari an una brutalidad hacia él, pero sin ser suficientemente sólidos, reales o visibles para una persona en buen estado. Una persona que se encuentra en serenidad puede ver los sólidos como son, tan brillantes como son y puede tolerar una gran solidez o peso sin protestar. Es decir, conforme ascendemos por la Escala Tonal, las cosas se vuelven más y más sólidas y más y más reales.

La afinidad está más íntimamente relacionada con el espacio. De hecho la afinidad podría definirse como la "consideración de distancia, puesto que las terminales que se encuentran muy separadas o cercanas tienen diferentes reacciones de afinidad entre sí. La realidad según hemos visto, está más íntimamente ligada con los sólidos. La comunicación es el flujo de ideas o partículas a través del espacio entre sólidos.

Aun cuando estas definiciones parezcan demasiado elementales y no satisfagan a un catedrático universitario en realidad abarcan y sobrepasan todo su campo de actividad. Las verdades no tienen por qué ser complicadas.

Existen, según se describen ampliamente en Cienciología en base a estudios considerablemente profundos, muchas interrelaciones de espacios y sólidos e ideas o partículas, puesto que éstas son las cosas más íntimamente ligadas a la vida misma y comprenden el universo que nos rodea; pero lo más fundamental que debemos saber acerca de ARC, es simplemente el tono emocional que es la afinidad, la materialidad de las cosas o sea la realidad, y la habilidad relativa de comunicación con respecto a ellas.

Las personas que pueden realizar cosas, tienen gran afinidad alta realidad y son muy capaces de comunicación. Si se desea medir sus diversas capacidades, se debe estudiar el triángulo ARC más ampliamente. Se ha escrito todo un libro acerca de este triángulo, con el título de La Ciencia de la Supervivencia.

Entonces, ¿cómo hay que hablarle a una persona? Uno no le puede hablar adecuadamente a una persona si uno está por debajo de la apatía. De hecho, uno no hablaría. Hay que tener un poco más de afinidad para hablar con alguien. La habilidad de hablar con una persona determinada, depende de la respuesta emocional hacia esa persona determinada. Cada persona tiene diferentes respuestas emocionales hacia las diferentes personas que le

rodean. En vista del hecho de que la comunicación implica siempre dos terminales, es decir, dos personas, uno puede ver que la otra persona tiene que ser un tanto real. Si a uno no le importan nada las otras personas, uno tendrá mucha dificultad para hablarles. Para hablar con un individuo, uno encuentra algo que le agrade de él, y se le habla sobre algo con lo que pueda estar de acuerdo. Aquí se encuentra la ruina de la mayoría de las ideas nuevas. Uno no discute asuntos sobre los que la otra persona no tiene ningún punto de acuerdo y así llegamos a un factor final con respecto a la realidad.

Aquello con lo que estamos de acuerdo tiende a ser más real que aquello con lo que no estamos de acuerdo. Existe una coordinación definida entre acuerdo y realidad. Las cosas con las que estamos de acuerdo en que son reales, son reales; las cosas que estamos de acuerdo que no son reales, no son reales. Tenemos muy poca realidad de las cosas con las que no estamos de acuerdo. Un experimento basado en esto sería una discusión entre dos acerca de un tercero que está presente. Las dos personas concuerdan en algo con lo que el tercero no puede estar de acuerdo. Este último descenderá en la escala tonal y se volverá menos real para los otros dos que están hablando de él.

¿Cómo se le debe hablar entonces a una persona? Usted establece la realidad mediante encontrar algo en lo que ambos estén de acuerdo. Después trata de mantener un nivel alto de afinidad, lo más alto posible, encontrando algo que le agrade de esa persona. Y así podrá ser capaz de hablar con él. Si no se tienen las dos primeras condiciones, es casi seguro que no se tendrá la tercera, es decir, no se tendría la capacidad de hablar con él fácilmente.

Al usar el triángulo ARC, se dará cuenta de que una vez más los tonos emocionales progresan cuando uno empieza a establecer la comunicación. En otras palabras, en algún punto, alguien que estaba totalmente apático, es susceptible de enojarse. Basta perseverar durante este enojo para que la persona llegue al antagonismo, luego al aburrimiento y finalmente al entusiasmo y a un nivel de comunicación perfecta y así a la comprensión. Los matrimonios se separan simplemente por falta de comunicación y falta de realidad y afinidad. Cuando la comunicación empieza a fallar, la afinidad empieza a decaer. La gente tiene secretos entre sí y la afinidad desciende totalmente.

Similarmente, en una oficina o negocio es perfectamente fácil establecer qué personas no están haciendo las cosas que interesan a la compañía, estas personas, gradualmente o no nie den comunicación con la compañía. Su tono emocional hacia sus superiores y hacia los que las rodean, empieza a descender y finalmente llega al punto más bajo.

Como puede verse, el triángulo ARC está ligado íntimamente a la habilidad de controlar y la habilidad de dejar sin control. Cuando un individuo intenta controlar algo y fracasa, experimenta antipatía hacia ello. En otras palabras, no ha acertado, se ha equivocado. Su intención ha fracasado, podría decirse que su intención le resultó contraproducente. Así pues, cuando uno trata de controlar las cosas y fracasa, es probable que descienda por la Escala Tonal respecto a esas cosas. Así, un individuo que haya sido traicionado por las herramientas de su propio oficio, es susceptible de que las trate con un nivel disminuido de afinidad. Se aburre de ellas, se siente antagónico respecto a ellas, se enoja con ellas (en esta fase la maquinaria empieza a fallar) y finalmente les teme. Se pone triste, siente apatía y dejan de importarle. En esta etapa, ciertamente no puede emplearlas. En realidad, a partir del nivel de aburrimiento hacia abajo, la habilidad de usar las herramientas propias de trabajo, es muy reducida.

Sabiendo esto, ¿cómo podrá uno incrementar su habilidad e controlar las herramientas del trabajo sin acudir al Científico. Naturalmente, si el Científico se hiciera cargo de la situación, se podría recuperar por completo el control sobre las herramientas o sobre un área o sobre la vida, pero careciendo de esto, ¿cómo se podrían manejar las cosas con las que uno está inmediatamente asociado ahora?

Usando el triángulo ARC se podrían recuperar en cierta medida tanto el control de los elementos, como el entusiasmo por el trabajo. Se podría lograr mediante comunicarse y deseando aceptar que éstos y la gente que le rodea sean reales o sólidas. Un individuo podría recuperar su habilidad sobre sus herramientas inmediatas con solo tocarlas y dejarlas. Esto podría parecer muy inútil y es posible que llegara al nivel del aburrimiento durante el proceso. Justamente arriba de ese nivel está la recompensa de entusiasmarse.

Suena muy extraño que si uno simplemente tocara su automóvil y lo dejara, lo tocara y lo dejara, posiblemente por unas horas, recuperaría no solamente su entusiasmo por el automóvil, sino también una gran habilidad para controlar el automóvil más allá de lo que se hubiera imaginado. De una manera similar puede comunicarse uno con la gente, aunque con frecuencia objetiva que se la toque. Si uno realmente se comunica y se vuelve a comunicar bien con la gente, escucha lo que tiene que decir y acusa recibo de lo que dice y uno dice lo que tiene que decir, con suficiente suavidad y con la suficiente frecuencia de manera que realmente se reciba, uno recuperará en grado notable su habilidad de asociar y coordinar las acciones de la gente que le rodea Aquí tenemos el triángulo ARC adaptado inmediatamente al trabajo. Parece cosa de magia que si hiciéramos que un contador estuviera tomando y soltando su lápiz o su pluma durante dos horas, recuperaría su habilidad para manejarlos y mejoraría su habilidad con los números, y que si lo hiciéramos tocar y dejar su libro mayor durante un tiempo considerable, sería más capaz de manejarlo y cometería menos errores en él. Parece magia y lo es. Es Cientología.

CAPITULO SIETE

AGOTAMIENTO

Trabajar o no trabajar; he ahí el dilema. La respuesta ante esto en la mayoría de los hombres es el agotamiento.

Uno empieza a sentir, después de haber trabajado mucho tiempo, que ha sido maltratado considerablemente por el trabajo, que trabajar un poco más estaría más allá de su resistencia. Uno está cansado. El pensamiento de hacer ciertas cosas nos cansa. Uno piensa en aumentar su energía o en poder obligarse un poco más, y éste es el camino equivocado, ya que la solución al cansancio poco tiene que ver con la energía.

El agotamiento es un campo muy importante, no sólo para un individuo ocupado en ganarse la vida, sino también para el Estado.

La Cienciología ha demostrado el hecho de que la caída del individuo empieza cuando ya no puede trabajar. Todo lo que se necesita para degradar o perturbar a un individuo, es impedirle que trabaje. Hasta la policía reconoce este principio básico de la Cienciología de que el principal error del criminal es que no puede trabajar y la policía ha empezado a buscar este factor en el individuo al establecer su criminalidad.

La dificultad básica en la delincuencia juvenil se debe al programa aparentemente humano que prohíbe trabajar a los niños. Es indudable que se abusó del trabajo de los niños, que se les exigía trabajar excesivamente al grado de trastornar su crecimiento y que en general eran explotados. Es muy dudoso que el Sr. Marx haya visto cómo en América sacaban a los niños muertos de las máquinas y los arrojaban al montón. Hubo protestas públicas contra abusos de esta naturaleza y se establecieron leyes para evitar que los niños trabajaran. Estas leyes con toda la mejor intención del mundo son a pesar de ello, directamente responsables de la delincuencia juvenil. El prohibirle a los niños trabajar y especialmente el prohibirle a los adolescentes que se abran paso en el mundo y ganen su propio dinero, origina dificultades en la familia al grado de ser casi imposible sostener una; crea también en el adolescente un estado mental de que el mundo lo rechaza y de que ha perdido el juego antes de comenzar. Después, se le impone un entrenamiento militar para que no se atreva a iniciar una carrera, y se le empuja así a un profundo estado por debajo de la apatía en lo que se refiere al trabajo, y cuando a la larga se enfrenta con la necesidad de mantenerse en el mundo, asciende a la apatía y no hace nada al respecto. El hecho de que muchos de los más destacados ciudadanos trabajaron cuando eran muy jóvenes, confirma esto de manera decisiva. En la civilización angloamericana, el nivel más alto de esfuerzo fue alcanzado por muchachos que desde los 12 años tenían a su cargo tareas en granjas, y por consiguiente, un lugar definido en el mundo.

En general, los niños están bastante dispuestos a trabajar. Es común que los niños de dos, tres y cuatro años de edad anden tras de su padre o su madre tratando de ayudar con herramientas o sacudidores. Los padres que realmente están orgullosos de sus hijos, responden en la forma razonable y conocida desde hace tiempo, siendo lo suficientemente pacientes para permitir que el niño ayude verdaderamente. Y así, al niño que se le permite trabajar concibe la idea de que su presencia y actividad son deseables, y con mucho aplomo se abre un camino de realizaciones. Al niño que se le impone seguir una carrera, pero no se le

permite ayudar en edad temprana, se convence de que no se le desea y de que el mundo no es parte de él y, posteriormente, tendrá dificultades muy marcadas respecto al trabajo. Sin embargo, en esta sociedad moderna, al niño que desea trabajar a los tres o cuatro años de edad, se le desanima y se le impide trabajar, y después de hacer que este ocioso hasta los siete, ocho o nueve años, repentinamente se le imponen ciertas tareas. Para entonces el niño ya está educado en el hecho de que no debe trabajar, y por ello la idea del trabajo es una esfera a la que él sabe que "no pertenece" y entonces se siente incómodo al efectuar ciertas actividades. Posteriormente, cuando en la adolescencia se le prohíbe activamente conseguir la clase de trabajo que le permitirá comprar la ropa y las invitaciones para sus amigos que él considera que se le exigen, entonces empieza a sentir que no es parte de la sociedad. No siendo parte de la sociedad, se vuelve contra ella y no desea sino realizar actividades destructivas.

El campo del agotamiento es también el campo del trabajo impedido. En el caso de soldados y marinos hospitalizados en cualquiera de las guerras recientes, se encuentra que unos meses en el hospital tienden a quebrantar la moral del soldado o del marino al grado de convertirse en elementos de valía dudosa al volver al servicio. Ello no obedece necesariamente a la disminución de sus facultades, sino al resultado combinado de las lesiones y la inactividad. Un soldado herido y atendido en un hospital cercano al frente, y devuelto al servicio tan pronto como pueda cumplir con su deber, conserva su moral en gran medida. Por supuesto, la lesión recibida tiende a alejarlo del nivel de acción que una vez tuvo, pero aún así se encuentra en mejor forma que el soldado enviado al hospital lejos del campo. A este soldado se le está diciendo, según su punto de vista, que no es necesario para la guerra. Sin añadir verdaderamente nada a estos principios, la palabra "agotamiento" empezó a emplearse en forma ligada a la neurosis en base al hecho de que la gente neurótica da la apariencia de agotada. No había más correlación que eso. En realidad la persona a la que se le ha negado el derecho de trabajar, sobre todo a la que ha sido lesionada y después de eso se le ha negado el derecho de trabajar, se encontrará finalmente agotada.

En Cienciología, técnicamente se descubrió que no existe tal disminución gradual de la energía del individuo por contacto continuado con ésta. Uno no se agota simplemente porque ha trabajado demasiado tiempo o demasiado fuerte. Uno se agota cuando trabaja durante el tiempo suficiente para reestimar alguna lesión pasada. Una de las características de esta lesión será el agotamiento. El agotamiento crónico no es el producto de muchas horas y ardua dedicación; es el producto de la acumulación de golpes y lesiones ocurridos en la vida, cada uno de ellos con duración quizá de unos cuantos segundos o unas cuantas horas; pero esta acumulación, es decir, la acumulación de lesiones, repulsiones y golpes, finalmente conduce a una completa inhabilidad para hacer cualquier cosa.

El agotamiento puede inculcarse en un individuo mediante negarse a permitirle cuando niño, el tener parte alguna en la sociedad, o puede forzarse por medio de lesiones o golpes que reciba, relacionados con sus actividades específicas. Aclárense cualquiera de estos dos puntos y se despejará el agotamiento. El agotamiento es, por lo tanto, campo del científico, puesto que únicamente él puede manejarlo adecuadamente.

Existe, no obstante, un punto que se encuentra debajo del agotamiento y es el no saber cuándo uno está cansado. Un individuo puede convertirse en una especie de títire frenético que continúa trabajando sin darse cuenta siquiera que trabaja y repentinamente sufre

un colapso a causa de un cansancio que no estaba experimentando. Esto es, el nivel bajo cero o por debajo de la apatía en la escala tonal.

Y nuevamente tenemos el campo del control. Aquí el individuo ha fracasado en controlar las cosas, ha tratado y luego ha descendido por la escala tonal con respecto a ellas hasta debajo de cero. Finalmente, es incapaz de manejar nada que se asemeje a las herramientas del trabajo o al ambiente del trabajo y entonces es incapaz de habitar en tal ambiente o manejar dichas herramientas. El individuo puede entonces escuchar muchas palabras duras. Pueden llamarle perezoso, tonto o criminal, pero la verdad del caso es que ya no es capaz de corregir su condición sin ayuda experta.

Además de los procesos administrados por un científico, existen algunos métodos para recuperar la energía y el entusiasmo por el trabajo, que son relativamente sencillos y de muy fácil comprensión.

Tenemos en Cienciología lo que llamamos introversión y lo que llamamos extroversión.

La introversión es algo muy simple; significa mirar hacia dentro fuertemente. La extroversión es algo muy simple; solamente significa ser capaz de mirar hacia afuera.

Puede decirse que existen personalidades introvertidas y extrovertidas. Personalidad extrovertida es aquella capaz de mirar alrededor del ambiente. Personalidad introvertida es aquella capaz de mirar únicamente hacia dentro de sí.

Cuando examinamos la escala tonal de ARC, vemos inmediatamente que una personalidad introvertida está apartándose de los sólidos. Es decir, no está confrontando la realidad. La Realidad son acuerdos en el plano mental y sólidos en el plano físico.

Una persona que es capaz de mirar al mundo que le rodea y lo mira de manera bastante real y brillante, se encuentra en un estado de extroversión y es decir, puede ver hacia afuera. También puede trabajar. También puede ver situaciones y manejar y controlar las cosas que tiene que manejar y controlar, y puede observar las cosas que no tiene que controlar e interesarse en ellas.

La persona que está introvertida, es una persona que probablemente ha ido más allá del punto del agotamiento. Ha tenido su atención enfocada más y más cerca de él (básicamente por lesiones pasadas que siguen siendo capaces de ejercer su influencia sobre él), hasta que realmente está mirando hacia adentro y no hacia afuera. Se está apartando de los objetos sólidos y no ve una realidad en otras gentes ni en las cosas que le rodean.

Llevemos ahora el tema al trabajo. El trabajo es la aplicación de la atención y acción a personas o cosas situadas en el espacio.

Cuando uno ya no es capaz de confrontar personas, cosas o el espacio en el que están situadas, empieza a sentir una sensación de estar perdido. Empieza a andar en la obscuridad. Las cosas no son reales para él, y él es relativamente incapaz de controlar las cosas que le rodean. Tiene accidentes. Tiene mala suerte. Las cosas se vuelven contra él, simplemente porque no las está manejando o controlando o siquiera observándolas correctamente. El futuro le parece tan malo que algunas veces no puede enfrentarlo, podría decirse que esta persona está severamente introvertida.

En el trabajo, su atención está fijada en objetos que generalmente están, cuando más, a unos pocos metros de él. Pone su mayor atención a las cosas que están al alcance de sus manos, lo cual aparta su atención de la extroversion, y finalmente sólo enfoca a un punto, frente a él. Su atención se fija ahí. Si esto coincide con alguna lesión antigua o una operación, es probable que también fije su atención en un momento pasado y se reestimule y sienta los dolores, enfermedades y tenga la sensación de cansancio, apatía o debajo de apatía que tuvo durante el momento de la lesión. Como su atención está fijada continuamente ahí, tiene la tendencia de mirar solamente ahí, aun cuando no está trabajando. Tenemos el caso de un contador. Los ojos del contador están puestos en los libros a una distancia fija. A la larga, se vuelve "miope". En realidad no se vuelve miope, sino su vista se vuelve "vista para libros". Sus ojos se fijan con más facilidad en un punto situado a una distancia determinada. Ahora, cuando él fija su atención allí, tiende a retirarse de ese punto hasta que finalmente no alcanza sus propios libros. Entonces se pone anteojos para poder ver sus libros más claramente. Su visión y su atención son casi la misma cosa.

Una persona que tiene una máquina, libros u objetos continuamente a una distancia fija, al dejar su trabajo tiende a mantener su atención fija exactamente donde estaba su trabajo. En otras palabras, su atención no abandona verdaderamente el trabajo. Aun cuando él se va a su casa, realmente sigue sentado en la oficina su atención continúa fijada en el ambiente de su trabajo. Si este ambiente coincide con alguna lesión o accidente (y ¿quién no tiene por lo menos uno?), empieza a sentir cansancio o aburrimiento.

¿Existe remedio para esto?

Por supuesto, sólo un científico podría aclarar esta dificultad totalmente, pero hay algo que el trabajador puede hacer.

Lo que no se debe hacer, sin importar si uno es tenedor de libros, oficinista, ejecutivo o maquinista, es salir del trabajo, ir a casa, sentarse y fijar su atención en un objeto situado mas o menos a la misma distancia que la que uno confronta continuamente en el trabajo. En el caso de un supervisor, por ejemplo, que continuamente está hablando a los trabajadores a una distancia determinada de él, lo incorrecto sería irse a casa y hablar con su esposa a la misma distancia, pues ocurrirá que ella estará recibiendo órdenes como si fuera uno más del personal de la fábrica. Lo definitivamente incorrecto es irse a casa, sentarse a leer un periódico, cenar e irse a dormir. Si un hombre practicara la rutina de trabajar todo el día y de sentarse luego a "descansar" con un libro o un periódico por la tarde, ciertamente empezaría tarde o temprano a sentirse bastante agotado y después se sentiría peor, y ni siquiera se preguntaría a sí mismo el por qué de su indisposición a ejecutar tareas que una vez eran muy fáciles para él.

¿Hay algo que esté correcto hacer? Sí. Un individuo que tiene fija su atención continuamente en algún objeto de trabajo, debería fijar de manera distinta su atención después de las horas de trabajo.

Existe un proceso conocido como "dar un paseo". Es muy simple realizar este proceso. Cuando uno se siente cansado al terminar su trabajo, debe salir y caminar alrededor de la calle hasta sentirse descansado sin importar que sólo el pensamiento de hacerlo sea casi lo último que uno pueda tolerar sin caer al suelo. En pocas palabras, se debe caminar alrededor de la calle y mirar hacia las cosas hasta ver las cosas que se tienen cerca. No importa cuántas veces haya uno caminado alrededor de la calle, uno debe hacerlo hasta sentirse mejor.

Se encontrará que al principio uno se siente un poco más despierto y luego se sentirá mucho más cansado, lo suficientemente cansado como para sentir que debe irse a la cama a pasar una buena noche de sueño. Pero ese no es el momento de dejar caminar, ya que está caminando a través del agotamiento. Está eliminando el agotamiento a través del paseo. No se trata de manejar el agotamiento mediante el ejercicio físico. El ejercicio físico siempre ha parecido ser el factor más importante para la gente, pero relativamente no tiene importancia. El factor que es importante es quitar la fijación de la atención de su trabajo y ponerla en el mundo material en el que está viviendo.

Las masas son realidad. Para incrementar la afinidad y la comunicación propias, es necesario ser capaz de confrontar y tolerar masas. Por lo tanto, se encontrará que el pasear alrededor de la calle y ver los edificios, le eleva a uno en la escala de tono. Cuando está tan cansado que apenas se puede arrastrar, o está tan cansado que es incapaz de descansar, es necesario que confronte masas. Simplemente se encuentra en la parte baja de la escala tonal. Es hasta dudoso que exista el llamado "descanso de la energía física". Naturalmente, hay un límite para este proceso. Uno no puede trabajar todo el día y pasear toda la noche e ir a trabajar al día siguiente esperando sentirse descansado. Pero uno debe dedicar cierto tiempo para extrovertirse después de haber estado introvertido todo el día.

"Dar un paseo", es, razonablemente, casi un remedio para todo. Si uno se siente antagónico hacia su esposa, lo incorrecto es golpearla; lo correcto es salir y dar un paseo hasta sentirse mejor; también hágase que ella dé un paseo en dirección contraria, hasta lograr extrovertirse de la situación. Se descubrirá que todos los conflictos familiares, especialmente entre la gente que trabaja, se originan en el hecho de que habiéndose fijado uno excesivamente (más bien que esforzado excesivamente) en el trabajo y en las situaciones relacionadas con él, uno fracasa en controlar ciertas cosas en su ambiente de trabajo. Entonces se llega a casa y se trata de encontrar algo que sí se pueda controlar, lo cual generalmente es el cónyuge o los niños, y cuando también se fracasa en eso, es probable que se descienda en la escala tonal violentamente.

La extroversión de la atención es tan necesaria como el trabajo mismo. No hay nada realmente malo con introvertir la atención o con el trabajo. Si uno no tuviera algo que le interesara, estaría perdido por completo; pero si uno trabaja, se encontrará que es probable que ocurra un cansancio que no es natural. En tal caso, la solución no es caer en la inconsciencia del sueño durante unas horas sino extrovertir realmente la atención y después tener un sueño reparador.

Estos principios de la extroversión y la introversión tienen muchas derivaciones, y aunque "dar un paseo" es casi risible por su simplicidad, existen muchos procesos más complicados si uno desea complicar las cosas. Sin embargo, "Dar un Paseo" se hará cargo de una gran cantidad de dificultades relativas al trabajo. Recuérdese que al empezarlo se sentirá uno más cansado al principio y después se sentirá mejor. Este fenómeno ha sido observado por los atletas. Se le llama el segundo aire, lo cual es en realidad recibir suficiente ambiente y suficiente masa con objeto de eliminar el agotamiento de la última carrera. No existe tal segundo aire. Lo que existe es un regreso a la extroversión en el mundo físico en el que uno vive.

Similar al proceso de "Dar un Paseo" existe otro proceso conocido como "Observar a la Gente". Si uno ha estado todo el día hablando con la gente, o ha estado vendiéndole a la

gente, o ha estado manejando gente difícil de manejar, lo incorrecto es huir de toda la gente que hay en el mundo. La persona que se fatiga excesivamente cuando trata con la gente, ha tenido grandes dificultades con ella. Quizás esa persona ha sido operada por doctores y la visión a medias de ellos, estando de pie alrededor de la mesa de operaciones, identifica a toda la gente con doctores, es decir, con toda la gente que está de pie. Esta es, a propósito, una de las razones por las que los doctores llegan a ser tan aborrecidos en la sociedad, puesto que insisten en prácticas conocidas como cirugía y anestesia, y tales incidentes llegan a entremezclarse con los incidentes de la vida diaria.

El que uno se agote a causa del contacto con la gente, se debe a que se ha reducido la "Capacidad de Tener" (Havingness) (otro término psicológico para realidad). La atención de uno se ha fijado sobre cierta gente, mientras que uno siente que su atención debía estar en otra gente y este forzamiento de la atención reduce realmente el número de gente que uno observa. La atención fija en unas cuantas personas puede limitar el número de gente que uno puede "tener", es decir, limita la realidad sobre la gente en general. El remedio para esto es muy simple. Se debe ir a un lugar populoso, tal como una estación de ferrocarril o una avenida importante, y simplemente se debe caminar observando a la gente, simplemente mirándola; nada más. Se descubrirá después de un rato, que uno siente que la gente no es tan mala, y que uno tiene una actitud mucho más bondadosa hacia ella, y lo que es más importante, la situación del trabajo ya no nos fatiga excesivamente debido a la gente, si uno adopta la práctica de hacer esto todas las tardes durante algunas semanas. Esta es una de las cosas más atinadas que puede hacer un vendedor, ya que sobre todo, los vendedores tienen particular interés en ser capaces de tratar con la gente y lograr que hagan exactamente lo que ellos quieren que hagan, es decir, comprar lo que ellos venden. Cuando el vendedor fija su atención en sólo un cliente, se cansa de la idea de hablar con la gente o de vender, desciende en la Escala Tonal en todas sus actividades y operaciones, empieza a considerarse a sí mismo como un estafador, y al final llega a considerarse inútil. El, como los demás, sólo tiene que buscar lugares concurridos y caminar, mirando a la gente. Después de un rato descubrirá que la gente realmente existe y que no es tan mala. Una de las cosas que sucede a los altos gobernantes, es que continuamente están siendo "protegidos de" la gente y a la larga llega a disgustarles todo esto, y entonces hacen toda clase de cosas extrañas (véanse las vidas de Hitler y Napoleón).

Este principio de la extroversion y la introversión podría utilizarse ampliamente en la sociedad. Hay algo que podrían hacer los gobiernos y las empresas en general, que probablemente acabaría con la idea de las huelgas y aumentaría la producción notablemente. Los trabajadores que van a la huelga, generalmente no están tan descontentos con las condiciones del trabajo, como con el trabajo mismo. Se sienten víctimas obligadas a trabajar en momentos que no quieren trabajar y entonces se provoca la huelga como alivio. Así es como pueden luchar contra algo. Pueden hacer algo más que estar por ahí gastando ociosamente el tiempo con una máquina o un libro de contabilidad. Los obreros insatisfechos son los que van a la huelga. Si la gente se agota del trabajo, si no está contenta con él, si está disgustada con él, puede darse por hecho que encontrará una cantidad suficiente de quejas para ir a la huelga. Y si la gerencia experimenta dificultades y falta de cooperación por parte de la gente encargada de los puestos inferiores de mando, es seguro que ¡a gerencia, tarde o temprano, creará situaciones que harán que los trabajadores vayan a la huelga. En otras palabras, las malas condiciones del trabajo no son la verdadera razón de los problemas y

conflictos del trabajo. El cansancio mismo, la incapacidad para controlar el área y el ambiente del trabajo son las verdaderas causas de las dificultades laborales.

Cualquier empresario que cuente con ingresos suficientes para ello, pagará salarios justos si no está terriblemente aberrado, y cualquier trabajador al que se le dé mediana oportunidad, desempeñará sus labores gustosamente, pero una vez que el ambiente se vuelve excesivamente tirante y una vez que la compañía misma se introvierta por actos hostiles de parte de gobierno, una vez que a los trabajadores se les ha demostrado que no tienen control sobre la gerencia, se provocan los conflictos laborales. Todos estos principios obvios tienen como fundamento los principios de la introversión y la extroversión. Los obreros llegan a introvertirse en tal forma en sus labores que ya no son capaces de tener afinidad por sus dirigentes y ya no son capaces de ver realmente el ambiente en el que trabajan. Entonces, puede venir alguien y decirles que los ejecutivos son unos ogros, lo cual evidentemente es falso, y a los ejecutivos decirles que los obreros son unos ogros, lo cual también es falso.

A falta de un tratamiento general para cada individuo, lo cual sería una tarea titánica, podría crearse un programa que manejara el principio de la introversión. Es cierto que si los trabajadores o los gerentes se introvertieran demasiado, encontrarían la manera de inventar juegos aberrados, tales como huelgas y así trastornar la producción, las relaciones decentes y las condiciones de vida dentro de la fábrica, la oficina o el negocio.

El remedio sería extrovertir a los trabajadores en gran escala. Una solución podría ser la posibilidad de que todos los obreros tuvieran dos trabajos, siendo necesario que las compañías o los organismos competentes, como por ejemplo el gobierno, llevaran a la práctica suficiente número de proyectos de obras públicas para proporcionar trabajo a los obreros fuera de la esfera de su aplicación exacta. En otras palabras, un individuo que tuviera que trabajar bajo techo en una tarea muy fija, experimentaría considerable descanso si pudiera salir al exterior y desempeñar alguna tarea distinta. Como ejemplo, para un contador significaría un descanso considerable el cavar zanjas. Para el operador de una máquina estacionaria, sería una experiencia muy agradable manejar una aplanadora.

Un programa de esta clase, se haría cargo de la introversión y la extroversión de manera amplia. Los obreros que laboran en posiciones fijas, con su atención puesta muy cerca de ellos, podrían mirar con más amplitud y manejar cosas que tendrían a extrovertidos. Este programa sería muy ambicioso, pero se encontrará de hecho que conduce a un mejoramiento de las relaciones obrero-patronales, mejoramiento de la producción y una disminución considerable de la tensión pública con respecto a las cuestiones del trabajo y los salarios.

En resumen, hay muchas cosas que podrían hacerse con el principio básico de la extroversión y la introversión. El principio es muy simple: cuando un individuo se introvierte demasiado, las cosas se vuelven menos reales a su alrededor, tiene menos afinidad por ellas y no puede comunicarse bien con ellas. Adicionalmente, lo que comunica es probable que lo haga a un nivel bajo en la escala tonal, al punto que aun una buena noticia es mal recibida por él. En tales condiciones, se cansa fácilmente. La introversión provoca apatía, agotamiento y después inhabilidad para trabajar. El remedio para esto es la extroversión, una buena percepción y comunicación con un ambiente más amplio; a menos de que esto se practique, sobrevendrá una espiral descendente que hará el trabajo cada vez menos apetecible, hasta que finalmente no pueda ejecutarse por completo, y éstas son las bases no sólo de una sociedad improductiva sino también criminal.

CAPITULO OCHO

EL HOMBRE QUE TRIUNFA

Las condiciones del éxito son pocas, y pueden enunciarse fácilmente: los trabajos no se conservan debido a la casualidad, el destino o la fortuna. Quienes dependen de la suerte, generalmente experimentan mala suerte. La habilidad de conservar un trabajo depende principalmente de la capacidad propia. Uno debe ser capaz de controlar su trabajo y ser capaz de ser controlado al desempeñarlo. Además, uno debe ser capaz de dejar ciertas áreas sin control. La inteligencia está relacionada directamente con la capacidad. No existe eso de ser muy listo, pero sí existe el ser muy estúpido.

Los ingredientes del éxito son, primero: la habilidad de confrontar el trabajo con alegría y sin horror; el deseo de hacer el trabajo por el trabajo mismo, no porque le "paguen a uno". Uno debe ser capaz de trabajar sin provocarse o experimentar profundo agotamiento. Si uno experimenta alguna de estas cosas, algo está incorrecto. Existe algún elemento en el medio ambiente que uno debería estar controlando y no controla, o las lesiones acumuladas son tales, que le provocan apartarse de la gente y de las masas, con las cuales uno debería estar en contacto directo.

Pero uno puede ser a la vez capaz e inteligente y no triunfar. Una parte vital del éxito es la habilidad de manejar y controlar, no solamente las herramientas del oficio, sino también a la gente que le rodea. Para lograrlo, uno debe ser capaz de tener un alto nivel de afinidad, uno debe ser capaz de tolerar realidades masivas, y uno debe ser capaz también de dar y recibir comunicaciones.

Los ingredientes del éxito en el trabajo son: entrenamiento y experiencia en la materia, buena inteligencia, habilidad general, gran capacidad de afinidad, tolerancia de la realidad y la habilidad de comunicar y recibir ideas. Habiendo esto, la posibilidad de fracaso es muy pequeña. Habiendo esto, el hombre puede hacer caso omiso de los accidentes del nacimiento el nía trimonio o la fortuna, pues ninguno de éstos puede proporcionar estos ingredientes necesarios. Una persona podría tener todo el dinero del mundo, y a pesar de ello, ser incapaz de realizar una hora de trabajo honesto. Tal persona sería sumamente infeliz

La persona que continuamente le huye al trabajo, generalmente trabaja por más tiempo y más arduamente que la que gustosamente lo confronta y lo realiza. Los hombres que no pueden trabajar no son felices.

El trabajo es el dato estable de esta sociedad, sin algo que hacer, no hay nada por lo cual vivir. El hombre que no puede trabajar está como muerto, y generalmente prefiere la muerte y trata de lograrla.

Los misterios de la vida, no son ahora, con la Cienciología, tan misteriosos. El misterio no es un ingrediente necesario. Únicamente el hombre muy aberrado desea que los grandes secretos continúen ocultos para él. La Cienciología ha penetrado en muchas de las complejidades que se han puesto delante de los hombres y ha descubierto la raíz de estos problemas. Por primera vez en la historia del hombre la Cienciología puede elevar la inteligencia, incrementar la habilidad, recuperar la habilidad de jugar un juego, y permitir al

hombre escapar de la espiral descendente de sus propias incapacidades. El trabajo en sí puede convertirse en un juego, en algo agradable y placentero.

Hay una cosa que se sabe en Cienciología y que es muy importante para el estado mental del que trabaja. Con mucha frecuencia uno considera que está trabajando en esta sociedad por la paga inmediata, y que no contribuye de modo importante para ella, pero hay varias cosas que se desconocen. Una de ellas es que hay muy pocos buenos trabajadores. En el nivel ejecutivo es interesante observar cuan verdaderamente valioso es para una compañía el hombre que puede manejar y controlar trabajos y hombres, esos hombres son escasos. Todo el espacio vacío de la estructura del mundo del trabajo diario se encuentra en el nivel ejecutivo.

Hay otra cosa de mucha importancia, y es que ciertas filosofías mentales creadas para engañar al hombre han conducido a la creencia de que cuando uno muere, todo termina, y que ya no es uno responsable de nada. Es muy dudoso que esto sea cierto. Uno hereda mañana lo que se dejó morir ayer.

Otra cosa que se enseña, es que los hombres no son indispensables. Es un mecanismo de filosofías antiguas el decir a los hombres que si creen que son indispensables, vayan a un cementerio y observen que esos hombres también eran indispensables. Esta es una gran estupidez ya que si uno observa cuidadosamente las lápidas, encontrará al maquinista que hizo funcionar las máquinas de ayer, sin las cuales no existiría la industria de hoy. No es verdad que la hazaña se esté realizando precisamente ahora. Un trabajador no es tan sólo un trabajador, un obrero no es tan sólo un obrero, un oficinista no es tan sólo un oficinista. Son pilares vivientes e importantes sobre los cuales está construida la estructura de nuestra civilización. No son engranes de una máquina enorme, son la máquina misma.

Hemos llegado a un nivel de habilidad para trabajar muy bajo. Con frecuencia las oficinas dependen de no más de una o dos personas, y el resto del personal no parece sino añadir complejidad a las actividades. Los países progresan debido a la producción de sólo unas empresas. Es como si el mundo estuviera sostenido por un puñado de hombres desesperados, que trabajando a muerte, podrían mantener al resto del mundo funcionando pero podrían no lograrlo. Es a ellos a quienes está dedicado este libro.

FIN

DEFINICIONES

Afinidad (Affinity): Grado de agrado o afecto o ausencia de esto. (Con frecuencia se expresa esto como una emoción; el entusiasmo hacia una persona indica más afinidad que apatía).
ARC (ARC): Una palabra construida por las letras iniciales de Afinidad, Realidad y Comunicación, que unidas, dan como resultado la comprensión.

Cienciología (Scientology): Una filosofía aplicada que se ocupa del estudio del conocimiento y, la cual, mediante la aplicación de su tecnología, puede lograr cambios deseables en las condiciones de la vida. (Tomado de la palabra latina SCIO: conocimiento, en el más amplio sentido de la palabra, y la palabra griega LOGOS: estudio de).

Cienciólogo (Scientologist): Alguien que sabe que ha encontrado el camino hacia una vida mejor a través de la Cienciología y quien, por medio de libros, entrenamiento y procesamiento de Cienciología, lo está logrando activamente.
COMUNICACION (COMMUNICATION): El intercambio de ideas u objeto entre dos o más personas.

Dato Estable (Stable Datum): Un dato hace que las cosas no estén confusas y alrededor del cual se alinean otros datos.
DIANETICA (DIANETICS): La parte de la Cienciología que se ocupa de la anatomía mental. El campo de estudio a partir del cual se desarrolló la Cienciología.

Postulado (Postulate): Una conclusión, decisión o resolución hecha por el individuo mismo.

Postular (Postulate:) Concluir, decidir o resolver un problema.

Realidad (Reality): La apariencia de la existencia, sobre la cual se está de acuerdo. La realidad es un acuerdo.
RETARDO DE COMUNICACION (COMM LAG): El tiempo que le toma a un preclarado dar una respuesta a una pregunta que le ha hecho el auditor, ya sea que esté callado hasta que dé la respuesta o que haya estado hablando entretanto. También se aplica a la demora entre la orden de auditoración dada por el Auditor y la ejecución de esa orden por parte del preclarado.